

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID



Preparativos de Navidad

Se acercan las fiestas más típicas del hogar: las fiestas de Navidad, nimbadas de luces de ensueño. Por calles y plazas empiezan ya a instalarse los tradicionales tenderetes de la «feria de belones». He aquí a estos niños de Barcelona comprando figuritas para el «nacimiento», con el que evocarán piadosamente en sus hogares el acontecimiento más grande de la Historia: el Nacimiento de Cristo

(Fot. Torrents)

30
C.M.S.

Fotos de todo el MUNDO



← LA MUJER DE STAWISKY EN EL PALACIO DE JUSTICIA.—Arlette Stawisky, precedida de un agente de Policía, entra en el Palacio de Justicia por una puerta secreta, para ser interrogada por Mr. Ordanneau, juez de Instrucción del caso Stawisky

UNA BODA — ARISTOCRÁTICA EN SINGAPOORE. Dos novios, pertenecientes a las más linajudas familias de Singapoore, han celebrado su boda ataviados con todo el típico lujo oriental



LOS LILIPUTIENSES EN BERLIN. Una «troupe» de liliputienses actúa estos días en los teatros berlineses. Helos aquí paseando por las calles, en las que constituyen un excelente reclamo



← LA PRINCESA SIBYLA DE SUECIA.—He aquí la preciosa foto obtenida de la princesa Sibyla de Suecia, con su hijita, en el Palacio Real de Haga



DESPUES DE UNA COMIDA DE POLITICOS EN PARIS. Esta curiosa fotografia está tomada después de un banquete en el Quai d'Orsay. De izquierda a derecha: Herriot, Tewfikbeï, Laval, Flandin, el ministro de Rumania en París (de pie), Titulesco y el embajador de Turquía

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Resumen de lo publicado

Martín Gómez es un personaje real, que ha contado las extraordinarias aventuras de su vida a nuestro colaborador J. E. Casariego. Natural de Asturias, emigró muy joven a Cuba. Tras varias peripecias en la Habana, tuvo que marcharse al campo, colocándose en un ingenio. Allí se enamoró de una linda guajira, con la que iba a casarse. En una fiesta criolla, un marino yanqui intentó ofenderla, y Martín, luchando con él, le hirió gravemente.

Huyó por la manigua hasta la costa, donde se encontró con unos contrabandistas. Unido a ellos, navegó por el Caribe, viviendo días de emoción. Desembarcó en Méjico y sentó plaza en una partida de guerrilleros federales. Luego se pasó a las fuerzas de Pancho Villa. Un mercenario español le protegió en ellas. Estuvo en varias acciones de guerra, y en la batalla de Zacatecas le ascendieron. Llegó a gozar del favor personal de Pancho Villa, al que admiraba y servía con toda lealtad.

La derrota del general Pershing

UNA de las hazañas más admirables de Pancho Villa, y que le dió enorme popularidad en todo Méjico, por tratarse, no de una guerra intestina de las que arruinaban al país, sino de una victoria para las armas nacionales, fué la derrota que infligió al ejército yanqui en el Estado de Chihuahua, Estado donde Villa realizó las correrías más nombradas y donde fué después asesinado.

Las luchas civiles originaban frecuentes incursiones de los guerrilleros nativos en el territorio norteamericano. Por otra parte, los ciudadanos de los Estados Unidos se quejaban a las autoridades de su país de que venían sufriendo grandes daños con aquellos levantamientos. Todo esto, unido al imperialismo natural de América del Norte, dió lugar a que el Gobierno de Washington enviase a Méjico un ejército para proteger los intereses de sus súbditos.

Estas tropas, formando una columna de 4.000 hombres, a cuyo mando iba el general Pershing, después jefe del ejército americano en la guerra europea, atravesaron la frontera y entraron en Méjico.

Al saberlo, Villa se puso indignadísimo. ¡Bueno era él para tolerar a nadie expansiones de tal naturaleza! Mientras tanto, los yanquis seguían avanzando rápidamente. Llegaron hasta la ciudad de Parral, en cuyas cercanías acamparon con toda tranquilidad. Oportuno es advertir que los

Las extraordinarias aventuras de

Martín Gómez

CAPITULO V

Cómo murió Pancho Villa, el audaz guerrillero mejicano



Otra fotografía de la vida pacífica de Pancho Villa. En ella se reproduce un momento de la entrevista que en la ciudad de Parral (donde después le asesinaron) celebró con otro guerrillero célebre: el coronel Fierro

norteamericanos, a su paso por los pueblos, hacían más fechorías que los propios soldados indígenas en sus guerras de guerrillas.

Entonces Villa se creyó obligado a intervenir. Disponía solamente en aquellos momentos de unos 1.000 hombres, peor armados que los extranjeros; pero había que dar a éstos una lección. ¡Qué demonio! Pancho Villa era Pancho Villa, y no había nadie que se le subiese a las narices.

Yo mismo, en la máquina portátil del Estado Mayor, escribí la carta, en correcto inglés, que me dictó Demetrio. No decía nada más que esto:

«Al general Pershing.

Oye, gringo: Te doy un plazo, que termina esta noche, para que levantes el campamento y te vuelvas con tu gente a tu tierra, si no quieres que te eche yo de mala manera.

Pancho Villa, generalísimo mejicano.»

Como se ve, el «jefesito Pancho» no era muy diplomático; pero decía las cosas con toda claridad. Un *pelao* llevó la misiva, que, como es natural, no tuvo respuesta.

Llegó la noche. Pershing no levantó, ni mucho menos, el campamento. Por el contrario, nuestras avanzadillas comunicaron que estaba preparando su artillería.

—Mejor—dijo Villa, al saberlo—; así tendrémos más cañoncitos.

En las primeras horas de la madrugada ordenó el ataque. Cuarenta o cincuenta *pelaos*, a caballo, arrastrando latas vacías para meter mucho ruido, amagaron un ataque por el frente del campamento. Pershing, con toda su estrategia, cayó en el lazo. Nuestros mejores tiradores de ametralladoras apagaron los reflectores enemigos con unas ráfagas certeras. En la confusión de la obscuridad, nos lanzamos al asalto, dando gritos, arrastrando latas y haciendo estallar petardos. Los pobres yanquis, que no estaban fogueados, debieron de creer que se les venían encima todos los generales mejicanos, y huyeron a la desbandada, abandonando todo el material de boca y guerra.

A Demetrio le hirieron levemente, de un rebote de bala. Les cogimos a los americanos varias piezas y gran cantidad de municiones, además de varios centenares de fusiles. Y Villa, con su sonrisa inexpresiva de mestizo, recibió apoteósicos homenajes populares por dondequiera que pasaba.

Pancho Villa, colono.—El escándalo del «Salón Concert»

Al ser indultado el jefe Pancho por el presidente interino, general Huertas, no salió de Méjico, sino que, todo lo contrario, se posesionó de unas ex-



Una columna del ejército norteamericano que invadió a Méjico. En esta curiosa fotografía se puede ofrecer el pintoresquismo de las tropas «yankees» y la perfecta organización que poseían, pero que fué vencida por el coraje de los guerrilleros nativos, a cuyo mando, entre otros mercenarios españoles, estaba Martín Gómez

ensísimas fincas del Estado de Chihuahua, donde estableció una especie de feudo. En ellas colocó a sus más leales partidarios, los cuales se transformaron de soldados en peones. Estos *cuerudos* (así se llamaba a los «villistas»), sentían verdadera adoración por el «jefesito Pancho», y lo aceptaron todo, con tal de seguir a su lado.

Demetrio Santurce, el artillero favorito de Villa, continuó con él, en calidad de secretario, y yo fuí a ocupar el cargo de mayordomo de confianza del caudillo.

La vida, entonces, fué plácida y tranquila. De vez en cuando hacíamos una escapada hasta alguna ciudad próxima, a correr nos «una juerguesita».

Recuerdo que un día, en Parral, cuando Villa, Santurce, yo y otros amigos «alternábamos», entraron varios norteamericanos medio borrachos, los cuales mandaron a la orquesta tocar *La Marsellesa* y prorrumpieron en desaforados vivas a Francia y mueras al kaiser. Santurce, quien, como buen militarista, era terriblemente germanófilo, se indignó ante el proceder, y sacando el sable (aunque la guerra había terminado, Demetrio Santurce traía siempre el sable al costado), la emprendió a cintarazos con los yanquis. Estos sacaron sus revólveres; nosotros, los nuestros; el público se dividió en dos bandos y se armó tal zipizape, que no quedó en el local un mueble sano. Intervinieron las autoridades, y al fin se pudo dominar el tumulto.

Regresamos a la finca en tres automóviles. En el del medio íbamos Villa, Demetrio, un criadito negro y yo. Delante y detrás, los fieles *cuerudos* daban escolta al jefe, con los ojos avizores y los revólveres en acecho, tras las ventanillas entreabiertas. A la salida de Parral, uno de los autos sufrió un pinchazo. Paramos frente a una vieja herrería.

—No me gusta este lugar, mi amigo—me dijo Villa, mientras le daba lumbre para encender su puro.

¡Extraño presentimiento! Allí había de morir, alevosamente asesinado por los mismos que tantas veces derrotó, luchando cara a cara, en la campaña mejicana.



El Gobierno norteamericano invadió a Méjico para proteger a sus súbditos de los atropellos de que eran objeto con motivo de la guerra que ardía en el país. En la foto se ve un destacamento de tropas de desembarco «yankees» formadas frente al Ayuntamiento de Veracruz

Un convoy de tropas de infantería norteamericana atraviesa en un furgón las llanuras arenosas de Méjico, como los conquistadores de la época de la colonización. El imperialismo «yankee» salía mal parado de esta aventura

El asesinato del «jefesito Pancho»

Pero Pancho Villa, pacífico colono, jueguista impenitente, alejado por completo de las luchas políticas, inspiraba, a pesar de todo, un profundo terror a sus enemigos. En la ciudad de Méjico se intrigaba sordamente para anularlo. El lo sabía; pero, acostumbrado a jugarse la vida, fiado quizá en su buena estrella y en la vigilancia de sus *cuerudos* fidelísimos, despreciaba la traición y se reía de los intrigantes.

—Son poca cosa todos los *gringos* del mundo para asustar a Pancho Villa—respondía siempre que se le hablaba de esto, e inmediatamente hacía cambiar de conversación.

Pero lo que tenía que ocurrir, ocurrió, por fin, en un día trágico, que jamás podré olvidar.

Salimos en esa fecha de la finca los tres automóviles. Llegamos a Parral sin novedad, y al regresar, cuando pasábamos frente a la herrería, hicieron sobre nosotros una descarga cerrada. La Divina Providencia, que siempre me protegía con singular cuidado, me salvó la vida en aquella ocasión, una vez más. El mecánico estaba enfermo, y yo iba conduciendo el coche. Las balas, bien dirigidas, penetraron en la trasera del auto. Paré en seco y me volví a mirar. Pancho Villa estaba rígido, con la cabeza caída sobre el respaldo del asiento, una mueca feroz en los labios y los dedos crispados sobre la caz de su revólver, a medio sacar de la pistolera. A su lado, Demetrio, acurrucado en el fondo del coche, disparaba el suyo sobre la herrería. Los *cuerudos* de los otros automóviles de la escolta habían abierto el fuego contra los agresores, entablándose un nutridísimo tiroteo. Quise saltar rápidamente al suelo; pero no pude. Por la frente me caía un chorro de líquido viscoso. Los ojos se me cubrieron de sombras rojas. Sentí una punzada agudísima en el cráneo y caí de bruces sobre el volante...

¡Todo perdido!

Como después de la batalla de Zacatecas, cuando volví en mí, me encontré en un hospital: en el hospita-





← Un grupo de «cuervos», los soldados leales a Pancho Villa, que constituían su guardia personal y que, terminada la guerra, se convirtieron en peones para trabajar en las fincas de Villa y seguir así sirviendo al «jefesito Pancho»

Fuerzas de infantería norteamericana batiéndose en la Estación de Juárez con las fuerzas de Villa, que intentaban rescatar la ciudad, ocupada por los invasores



← En el campamento del general Pershing, los soldados «yankees» vivaquean. No tardarán en llegar los audaces guerrilleros nativos, con Villa a la cabeza, para infligirles una seria derrota. Esta es una fotografía auténtica del campamento de Pershing, cerca del Parral, en el Estado de Chihuahua

A Méjico llevaron los invasores «yankees» poderosos y modernos elementos de combate, como este tren blindado, con artillería, fotografiado cerca de la ciudad de Juárez (Chihuahua). ¡Pese a tan perfecto material de guerra, Pancho Villa derrota a Pershing en Parral, obligándole a huir, abandonando el armamento!

lillo de Santa Rosalía, adonde nos trasladaron después del atentado. También, como la otra vez, la herida de la cabeza fué leve y curé pronto.

En todo Méjico no se hablaba de otra cosa que del asesinato de Villa. Los periódicos publicaban grandes informaciones. Por ellas me enteré que el Gobierno de Huertas se había incautado de sus fincas de Chihuahua. Allí tenía yo toda mi fortuna—unos diez mil dólares—, que, como es natural, habrían pasado a formar parte del botín de las tropas federales. Estaba, pues, tan pobre como el día en que desembarqué en Veracruz, con unos doscientos pesos por todo capital.

El descarado del abogado que se fingió asesino para cobrar 50.000 dólares

Llegué a Méjico después de unos cuantos tropiezos, y allí pude dar con Demetrio, quien gracias a una fuerte suma recobró su libertad. Nos hallábamos ambos en un hotel modesto, para esperar el transcurso de los acontecimientos y orientarnos hacia el porvenir, que después de lo que había ocurrido no se presentaba muy halagüeño para nosotros.

El asesinato del jefe Pancho seguía siendo la actualidad nacional. Por cierto que dió lugar a un inci-

dente curiosísimo, claro exponente de la situación de aquel desgraciado país.

El Gobierno, ante el alevoso crimen cometido a la salida de Parral, se creyó obligado a intervenir, dando órdenes a la Policía para que actuase eficazmente y prendiera a los asesinos. Esta empezó a trabajar, realizando varias detenciones, en torno de las cuales la fantasía del pueblo trenzaba mil leyendas. A pesar de ello, nada se conseguía, y el crimen continuaba en el más absoluto misterio. Entonces fué cuando ocurrió el incidente a que me refiero.

Un abogadillo mejicano se presentó voluntariamente a las autoridades, acusándose del asesinato. Se le procesó rápidamente, y el fiscal pidió para él la pena de muerte.

El presunto criminal, al conocer la petición, se levantó airado.

¡Qué era eso de la pena de muerte! El había matado a Pancho Villa, cierto; pero esto no podía ser castigado por las leyes mejicanas. Todo lo contrario. Era merecedor de un premio de 50.000 dólares, que había de entregársele rápidamente, ya que estaba probada la ejecución del supuesto delito.

Se produjo un escándalo formidable. Los diarios dedicaron al asunto planas enteras, con llamativas titulares.

Por fin se aclaró que el procesado tenía razón. Había que ponerlo en libertad y entregarle los 50.000 dólares en el acto. ¿Por qué? Era fácil. En tiempos del presidente Carranza, cuando Villa era señor absoluto del norte de Méjico y sus armas imponían su ley en la pradera, el Gobierno había puesto precio a su cabeza. Cincuenta mil dólares era el premio para quien acabase con el audaz guerrillero, y aunque después se le indultó, los gobernantes, en aquel caos de acontecimientos que se multiplicaban y se sucedían con rapidez vertiginosa, no se habían acordado de derogar el decreto que ofrecía un pago por su vida, y que, por lo tanto, seguía rigiendo con todo vigor legal.

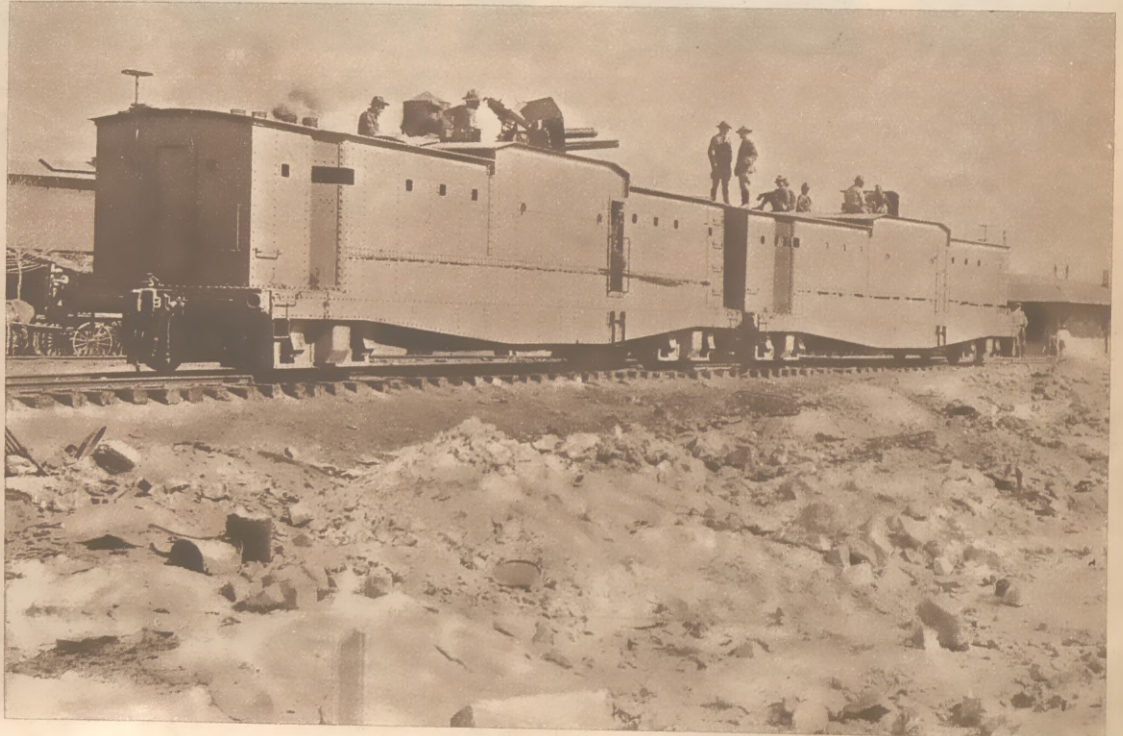
Después de todas estas cosas, la nación mejicana, cansada de tanto guerrear (desde los tiempos del dictador Porfirio Díaz, hacía muchos años no se había conocido un mes seguido de paz), inicia una etapa de tranquilidad. A los «villistas», no obstante, se nos perseguía por bajo cuerda, y Demetrio y yo—de Alarcón no sabíamos nada—, no considerándonos muy seguros, tomamos el tren y no paramos hasta llegar a San Francisco de California.

J. E. CASARIEGO

El próximo reportaje:

PELICULERO EN LAS PLAYAS DE CALIFORNIA E INSTRUCTOR DE TROPAS EN LA GUERRA CIVIL DE CHINA

En este capítulo relata Martín Gómez sus amores con una célebre estrella del cinema, a quien, tras un episodio sentimental, tiene que abandonar para proseguir su «vida» aventurera en la guerra de China.



El diario de Lady Isabel

TEXTO Y DIBUJOS
DE
A. T. C.



MALAS batidas este año. ¿Ahuyentó el maleficio los zorros de todo el territorio escocés?... Cada tarde es más pronta la vuelta y menos vivo el comentario. (Algún tejón que se defendió bravamente y ensangrentó más de la cuenta las fauces jadeantes del perro... Es todo.)

¡Ah! Pero «la pieza» esperaba donde menos pudiera pensarse. Un día, mariposeando entre viejos baúles de mimbre, en la penumbra del desván, una manecita curiosa ha aprisionado, en primorosa encuadernación, un descolorido cuaderno.

Y el hallazgo ha circulado de unos a otros, a la caída de la luz, cuando el té los ha reunido, de vuelta ya, en sus mundanos atavíos.

¡Tierno, ingenuo, delicioso diario el de lady Isabel, que una sobrinita, tres generaciones más joven, ha ido a sacar de su letargo centenario!... Lady Isabel vivió los días de la reina Victoria, y cada noche debió volcar en el cuaderno sus impresiones de la Corte. Hay empaque, preocupación, altura en esas páginas marfileñas. Y los

pequeños sucesos van por ellas, cuando menos se piensa, a desembocar en el cauce de los grandes hechos históricos. *Vivian Grey* tendría la más concluyente de sus claves en la escritura menudita de lady Isabel.

Desde el hallazgo, todas las tardes se rehace el pequeño conclave al pie de la gran chimenea. Y parece como si la vuelta de las cacerías infructuosas pesase menos. Hasta la mayor de las sobrinas de lady Isabel, que otros días se eternizara con la taza de té en la mano, paladeando, en un aparte, con los *toasts* y las rebanadas de *kake*, la conversación animada de cierto huésped cazador, suele acudir, con su escudero, al calor de los leños y la lectura.

¿Qué encanto tiene este diario, que así ha llenado el paréntesis de unas vacaciones sin caza?... ¿Bastan a ello sus referencias a un pasado histórico, sus observaciones sin hiel, su involuntaria crítica, burla burlando, de la sociedad de lady Isabel?... ¿El contraste, acaso, de dos

épocas?... ¿O es el incentivo de esa sombra amorosa que, sin nombrarla, sin confesársela a sí misma, ha dejado lady Isabel a lo largo de sus memorias?... Lady Isabel—fácil ha sido averiguarlo—murió soltera. Y días hay en su cuaderno, sin embargo, en que parece presentirse la inminencia—¡ese romántico no sé qué de su tiempo!—de un viraje fundamental en su vida.

Espera vana. Pasan las hojas, y con ellas los días de lady Isabel. Ni episodios ni desengaños. Poco a poco va percibiéndose solamente la serenidad de una gran dama ante el resbalar de las horas. ¿Dónde, cuándo se ha producido el escamoteo de aquella apariencia?

¿Hubo, acaso, como al cabo ha salido apuntando alguien, cierto dejo de inabituada dureza cuando la boda de un su amigo, escritor famoso?... ¡Bah! Después de todo, Disraeli fué lo bastante popular para merecer un comentario, y su prometida lo suficientemente más vieja que él para exponerse a una burla.

Y sin embargo, ¿quién podría afirmar...?

Después de la
vencida insu-
rección socia-
lista

ANDANZAS DE Quince millones de pesetas

ENTRE LOS REBELDES DE ASTURIAS

Hasta ahora sólo han aparecido dos millones y pico

AUNQUE una de las primeras medidas del Gobierno de la República socialista de obreros y campesinos de Asturias fué abolir la moneda, los jefes revolucionarios, más prácticos o menos ingenuos que la engañada masa, tan pronto como se vieron dueños de una parte de Oviedo dispusieron el asalto y saqueo de la sucursal del Banco de España de aquella ciudad, llevándose catorce millones y pico de pesetas en buenos billetes españoles.

Vencida la rebelión, aplastada en su aspecto militar por la heroica actuación de nuestro admirable Ejército nacional, dos preocupaciones tiene la autoridad para acabar con los últimos recursos materiales

lares, los denominados Comités revolucionarios se apoderaron de cuantos fondos había depositados, sumando estas cantidades algo más del millón de pesetas, lo que unido a los catorce de Oviedo hace que pasaran de quince los millones que los revolucionarios llegaron a tener en su poder.

El dinero será siempre dinero

Sinceramente tenemos que reconocer que en eso los mineros procedieron «honradamente». Queremos decir que siempre entregaban al Comité el producto íntegro de la «incautación». No hacían así los revolucionarios de Oviedo, principales promotores de los saqueos y robos. Estos «operaban en provecho propio», como el

orden del distinguido jefe salió para el monte de Parra, en el pueblo de Las Regueras, cercano a Oviedo, un capitán con varios números de la Benemérita, con órdenes de registrar determinados lugares del intrincado monte. En unos matorrales, casi a flor de tierra, fué encontrado un cántaro de latón, de los que emplean en Asturias los aldeanos para llevar la leche al mercado. Dicha ánfora fué llevada al despacho del señor Doval, donde abierta en presencia de varios testigos y del cajero e interventor del Banco de España, resultó contener 1.135.200 pesetas.

Luego se encontraron otras cantidades, y últimamente, 93.000 pesetas, escondidas en la torre del castillo de Olloniego, y poco después, en el mismo pueblo, 4.800 más.

En el mismo monte de La Parra fueron hallados



¡Dinero, dinero, dinero!
Ahí tienen ustedes nada menos que un millón trescientas mil pesetas en buenos billetes de a cien. Esta fabulosa suma fué hallada dentro de un cántaro enterrado en el monte de Parra (Asturias), y es una parte de los 14 millones robados por los revolucionarios asturianos en el Banco de España de Oviedo

de la insurrección: el desarme y el recuperar el dinero robado. Una y otra están ahora en manos de expertos servidores del Estado español, principalmente la siempre benemérita Guardia civil. Del desarme nos ocupamos en uno de los números anteriores. Vamos a tratar hoy de la búsqueda del dinero por los montes y caseríos asturianos.

Lo que robaron y cómo lo robaron

Además de las 14.125.000 pesetas sacadas del Banco de España en Oviedo, los revolucionarios robaron importantes cantidades en los Bancos y oficinas de minas y Empresas de la provincia, y en las casas particulares de vecinos ricos.

Está comprobado que el saqueo de la sucursal del Banco de España de Oviedo fué dirigido por los jefes socialistas, entre ellos el cabecilla González Peña. Intervinieron en la operación personas expertas en esta clase de «actuaciones», y se dió el caso de que los ladrones despreciaron algunos fajos de billetes nuevos, por saber que el Banco controlaba la numeración de los mismos, pudiendo imposibilitar su circulación por el país. ¡Bien a las claras demuestra este detalle que los jefes marxistas no las tenían todas consigo y querían preparar los medios de huir en caso de que las cosas les saliesen mal!

En la Fábrica de Mieres, Hulleras del Turón, Altos Hornos de la Felguera, Empresas mineras de Sama, Caja de la Fábrica de cañones de Trubia, sucursales de los Bancos Herrero, Español de Crédito y Asturiano, de Mieres, Sama, la Felguera, Grado y otros pueblos; en los Ayuntamientos de las poblaciones que cayeron en su poder y en los domicilios particu-

famoso general mejicano del cuento. En cierta ocasión, un ingenuo minero preguntaba a un grupo de avispaños jóvenes comunistas de la capital, después del saqueo a un comercio, para qué guardaban los fondos de la Caja, pues el dinero estaba abolido y no servía absolutamente para nada en la nueva sociedad socialista.

—No seas primu, que el dinero será siempre dinero, babayu—le contestaron los aprovechados discípulos de Marx.

Es decir, que una parte de los fondos desaparecidos se «repartía» entre los camaradas, volatilizándose rápidamente (una parte pequeña, que será difícil, por no decir imposible, recuperar), y la otra, que es la más cuantiosa, formada por los catorce millones, fué entregada al Comité, y si no toda, una gran parte de ella volverá al Estado español.

La búsqueda del dinero y los «tesoros» enterrados

La Benemérita y la Policía trabajan activísimamente para recuperar el dinero robado. El procedimiento que se sigue para esta búsqueda se basa en las confidencias de los detenidos.

Así, en los días 24 y 25 del pasado mes, uno de los detenidos—un «pobre hombre», según decía él mismo—, acosado a preguntas por los guardias, acabó «cantando» como un ruiseñor, que es el pájaro de la voz de oro. Como de oro—mejor dicho, de buenos billetes—fué el «canto» del rebelde preso.

Nadie sabe lo que pasó en el despacho del comandante Doval entre éste y el preso. El caso fué que por

poco después, otras 42.500 pesetas, también ocultas en una lata.

Aunque la Guardia civil guarda una gran reserva sobre estos trabajos, se sabe que se siguen pistas interesantes y que se han realizado detenciones de gran interés, que pronto darán su fruto con nuevos hallazgos e importantes revelaciones.

Hasta ahora han sido recuperados dos millones y pico de pesetas.

El dinero de los muertos.—Hacia el fin de la aventura asturiana

También sobre los cadáveres abandonados en los campos se hallaron algunas sumas importantes. El que esto escribe, cuando acompañaba a una columna que operaba entre Oviedo y Mieres, presenció alguno de estos casos. Uno de ellos, cerca de San Esteban de las Cruces, a cinco kilómetros de Oviedo. Allí, varios soldados de un regimiento metropolitano encontraron en las ropas de un cadáver pobremente vestido 11.600 pesetas en billetes. Por cierto que los llevaba entre la camisa y el cuerpo, oprimiéndolos con sus crispados dedos. Así debió de morir, abrazado a su tesoro.

El desarme de las últimas partidas que andan fugitivas por los montes y el recuperar el dinero robado son las dos preocupaciones que pesan sobre las autoridades del Principado. Por fortuna, los mandos de la provincia están en buenas manos y es de esperar que ambas cosas se consigan pronto.

JESÚS-EVARISTO C. FERNANDEZ

VARIAS

NOTAS

gráficas

de

la
actualidad
en
MADRID
y
provincias



↑ BARCELONA.—Próximamente las fiestas navideñas, el fotógrafo ha captado esta actualísima nota, que reproduce un aspecto de la típica feria de belenes en la plaza de la Catedral
(Fot. Centelles)

MADRID.—Los dependientes de la tienda de la calle de Argensola donde el sábado último se cometió un audaz atraco, en el que los ladrones se llevaron 5.000 pesetas
(Fot. Cortés) ↓



BARCELONA.—El entierro del fabricante catalán don Manuel Vila Marquet, cobardemente asesinado días pasados en la calle de Clarís
(Fot. Torrents)



MADRID.—La nueva escuadra de gastadores de las fuerzas de Asalto, durante los ejercicios que realizaron en El Campamento
(Fot. Alfonso)



TOLEDO.—Un grupo de alumnos de la Escuela Central Superior de Comercio, con el vicedirector, señor Urech, en su visita al Museo de Santa Cruz
(Fot. Rodríguez)

MERIDA.—Grupo de excursionistas escolares que visitaron los monumentos históricos de la ciudad, acompañados de sus profesores
(Fot. Bocciani)



Deportes

Las emociones del campeonato de Liga

EL Athletic de Madrid ha hecho nuevas adquisiciones, y con sus flamantes jugadores ha ganado el primer partido del campeonato nacional de Liga. Es un suceso, el primero, que hay que comentar casi como habitual; mientras que el segundo parece casi la excepción.

Todo lo contrario le sucede al homónimo Athletic, de Bilbao, el que, repuesto del desfallecimiento que sufriera al comienzo del torneo regional, ha emprendido la carrera triunfal, que, a no dudarlo, dará con él en la meta con el signo de los vencedores, esta temporada como la pasada.

Por de pronto, ha jugado dos partidos, contra enemigos considerados entre los más difíciles, y ha vencido al Oviedo de Lángara y al Español de Solé. Internacionales contra internacionales, y los leones siempre victoriosos.

Casi todos los demás equipos han continuado el



concurso, dando una de cal tras otra de arena; y así, los que fueron vencidos fuera de casa en la jornada inaugural, ahora, cuando ellos fueron los visitados, se han tomado la revancha. Con dos excepciones, que coinciden precisamente con los equipos que fueron excluidos de la clasificación de sus respectivos campeonatos superregionales: el Valencia y el Donostia.

Comenzaron los valencianos por perder en su campo; pero después se han dejado vencer en Ibaiondo. Y la perspectiva inmediata es volver a Mestalla para recibir al Athletic bilbaíno, que viene de Casa Rabia de dar un disgusto al Español. Total, que pronto el Valencia tendrá tres partidos jugados y ni un solo punto ganado. Esto suponiendo que el cuarto partido, en Sevilla, contra el Betis, no sea un nuevo fracaso. Pero no adelantemos los acontecimientos.

Porque al Donostia, que tan fácilmente se desprendió de Marculeta, también se le pone desagradable la perspectiva liguista. Dos derrotas en Santander contra el Racing, y en Atocha, hace cuatro días, contra el Madrid, y un viaje a la capital catalana para entenderse las el domingo próximo contra el Barcelona en Las Cortes. Si ustedes quieren vaticinar, sin correr serios peligros, pueden ya afirmar que el Donostia va a perder tres partidos al comienzo de la Liga. Con lo que ya tenemos un acompañante del Valencia en su soledad numérica, tan poco esperanzadora.

Los clubs andaluces, que tanto lucharon por figurar en la primera división, están en ella haciendo honor a sus títulos. Porque mientras el Betis comparte con el Athletic bilbaíno la dirección del grupo, el Sevilla, vencedor rotundo

del Athletic madrileño, aunque vencido en Oviedo en la última festividad, ha hecho gala de un juego magnífico que le ha dado, ante la crítica y el público ovetenses, tono de gran equipo.

Como ese Racing cántabro que vino a pelear al Stadium Metropolitano el domingo último, y aunque no pudo con el remozado grupo rojiblanco, luchó tan enérgicamente que hizo pensar en las terribles dificultades que tendrán los lances de El Sardinero.

En fin: apenas iniciado el torneo liguista, y ya dos clubs arrimados a la cola nos proporcionan una sorpresa de verdad inesperada. ¿Serán capaces de evadirse de ella en el transcurso largo del torneo? Ya es peligroso haberse familiarizado tan pronto con los riesgos de la colitis; pero lo será mucho más este curso, en que los que desciendan automáticamente serán dos, y los clubs que en el terreno están igualadísimos son tantos.

Donostiaras y valencianos están desde ahora abocados a un grave peligro, que contemplarán con fruición los que siquiera triunfan en sus terrenos, por aquello de que el puesto de campeón es uno solo, y no aspirando a él para la aspiración restante, sobra con no estar cerca de los dos últimos.

SEVILLA.—Un ataque impetuoso del Betis a la meta catalana y una gran intervención de Nogués, que salva el peligro. Aunque el equipo azul-grana hizo un excelente partido, el Betis resultó vencedor por dos goals a uno (Fot. Serrano)

BILBAO.—Un momento del partido final del torneo nacional de hockey, en el que la selección de Castilla, después de vencer a la de Cataluña, resultó vencedora del concurso (Fot. Amado)

MADRID.—En el Stadium Metropolitano, abierto de nuevo al fútbol, el Athletic de Madrid venció al Racing de Santander por tres tantos a uno. En esta jugada, la defensa santanderina rechaza un enérgico ataque (Fot. Videá)

SAN SEBASTIAN.—El guardameta donostiarra bloca un shot, protegido por su defensa, mientras Sañudo vigila a ambos, decidido a aprovechar la oportunidad para meter el tanto. Los madrileños vencieron por dos goals a uno (Fot. Carle)

BARCELONA.—Los campeonatos de Cataluña de tenis han sido la mejor oportunidad para que las raquetas jóvenes demuestren sus calidades. He aquí un aspecto de las pistas del Turó durante las finales de dobles, y en las siluetas, los señores A. Boter y A. Riero (éste con gafas), finalistas y vencedores de la primera categoría (Fot. Torrents)



¿Un nuevo partido internacional con Portugal?

La recargadísima temporada futbolística ha simplificado tanto el calendario internacional, que apenas si quedan ya más que los encuentros oficialmente convenidos contra Francia y Alemania; y para eso, aquel match que deberá jugarse en Madrid el día 20 de Enero próximo se celebrará entre semana. Así no se ha hurtado ni esa fecha a las competiciones nacionales.

No obstante, hace pocos días, una visita significativa que ha recibido la Federación Española induce a creer que habrá un tercer partido internacional. ¿Importante? De ello juzgarán los lectores aficionados, porque el nuevo partido será probablemente contra la selección de Portugal en Lisboa.

Todo ello tiene que ser bien medido y pesado antes de resolver. Y luego, probablemente, volver la vista hacia panoramas lejanos, en espera de una temporada inmediata que permitiera con más holgura de tiempo reanudar esas relaciones futbolísticas con los lusitanos, que disponiendo de fechas, deben ser, por tantos motivos deportivos, morales y patrióticos, casi obligadas.

BARCELONA.—Careaga, el nuevo extremo derecha del Athletic bilbaíno, inicia una gran jugada durante el partido reciente en Barcelona contra el Deportivo Español, en el que los bilboínos consiguieron la victoria por tres goals a uno (Fot. Torrents)

SERGIO VALDES



Teatro

«La risa», comedia de los señores Alvarez Quintero

No es una sola risa ni una sola manera de risa la que se pinta en esta primorosa comedia, aunque sea una sola mujer la que ríe y sea la sola garganta de Carmen Díaz el maravilloso instrumento claro y cantarín de donde la risa fluye. Son muchas las clases de risa e incontables los matices que definen y dan carácter a cada una de las armoniosas carcajadas de la protagonista, de manera tan precisa que sirven más eficazmente que el diálogo para darnos a conocer la psicología del personaje, situarnos en su campo sentimental y darnos razón eficaz de sus porqué antes de que él mismo nos los explique con palabras.

Esto, que es un acierto de expresión teatral, se hace más sugerente y sutil porque no se contiene en los aspectos exteriores de la risa, sino que llega a ser una exposición de los valores internos y psicológicos de la risa cuando llega a ser algo más de lo que la escuela alemana califica de equivalente fisiológico de la comicidad.

La risa, dignísimo atributo exclusivo de la Humanidad, se reviste de más excelcitud cuando se nos manifiesta como exponente directo de energías espirituales, y ésta es la significación que tiene en la comedia. A través de ella vemos las reacciones de un alma en lucha, y la risa es arma de defensa y de ataque, medio de un hábil y legítimo disimulo que recuerda la teoría de Pirandello sobre el derecho a ocultar nuestra verdad; fuente de energía y optimismo, compensación del sacrificio, estímulo para la piedad, y siempre la nota que nos da idea del temple de un alma.

Esta mujer que ríe siempre es, por su profunda verdad, acaso el personaje más humano y más real de los Quintero, y esta verdad honda y sincera se apoya en la realidad de un ambiente sobrio y preciso y en la verdad de los tipos que viven y cruzan ese ambiente.

«El mundo rojo», comedia de Britten Austin, adaptada por don Manuel de Góngora

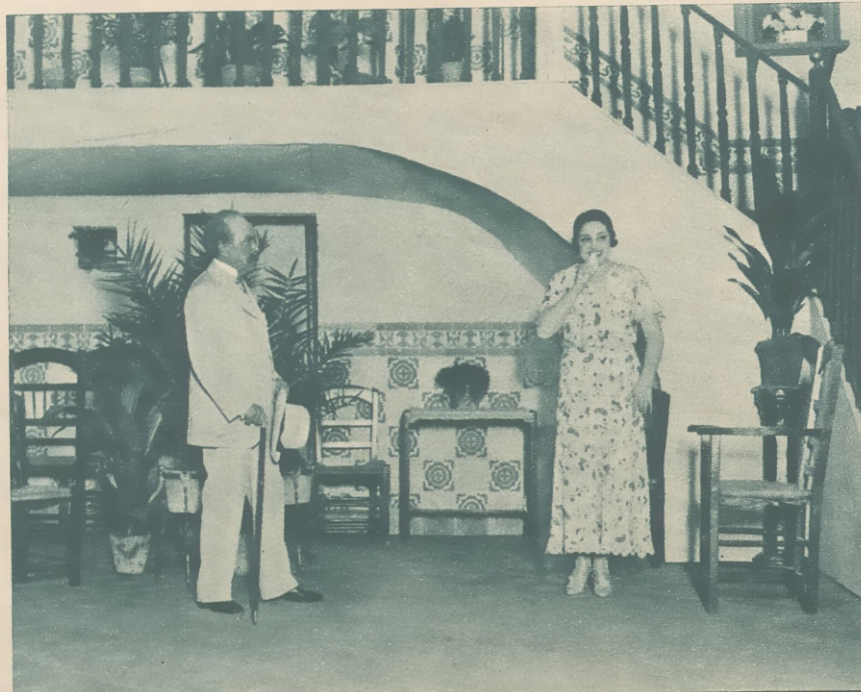
La fantasía inevitable, al suponer triunfante en el mundo entero el comunismo soviético, y al precisar teatralmente alguno de sus posibles aspectos, no son, como algunos han querido su-

poner, substancia del drama. El mismo autor no se preocupa de darles ni relieve ni justificación excesiva, porque para él, y desde luego para la obra, no significa otra cosa que un medio material de acceso al ambiente, en que plantea irrefutables verdades espirituales. La principal de estas verdades es que todo el cúmulo materialista, no ya del marxismo, sino de cualquier otra tendencia, no pueden nada contra la afirmación constante y positiva de nuestra realidad espiritual, que todas las teorías no son suficientes para cortarles las alas al alma, que ninguna razón de orden material puede contestar ni satisfacer las preguntas interiores de nuestro yo.

Es tan constante esta verdad, que la obra, de claro procedimiento futurista, se hace más que actual, se hace permanente, y esta permanencia le da un empaque de solemnidad extraño que se hace poesía en momentos tan teatrales y tan sugerentes como el de la lectura de un viejo Kempis que revela un mundo ignorado a los que se ahogan de materialismo, y el que señala la mortalidad y la grandeza de los amores maternos.



Una escena de la comedia de magia de don Jacinto Benavente «La novia de nieve», estrenada en el Teatro Español (FOT. CORRÁS)



Carmen Díaz y Ricardo Simó-Raso en una bella escena de «La risa», comedia de los hermanos Quintero, estrenada en el Teatro Cómico



Enamorado de estos hallazgos, el autor se recrea en ellos de tal manera que lo que debería ser momento, sólo un momento teatral, se alarga, con la pérdida consiguiente de los valores teatrales de la intensidad y la sugerencia.

Un epílogo hecho de palabras y, por tanto, vacío de teatro, se destaca sobre un fondo material futurista que resta valor a lo fundamental de la obra, que es la exposición de lo que es permanente en la naturaleza humana.

«Ama Isabel», comedia de don Emilio Hernández Pino

Se va alejando poco a poco la enjundia dramática de la comedia. Aquel conflicto hondo, donde frente a todas las legítimas ansias maternas de una mujer se sitúa la desesperanza absoluta y total de maternidad, que hace vibrar al espectador e incorporarlo interesado a la

comedia, se va diluyendo y perdiendo fuerza, no a través de los muchos incidentes, algunos muy teatrales y de buena ley, que se utilizan para dar energía a la acción principal, sino a través de un diálogo duro, rectilíneo, falto de notas personales, tras el cual se acusa la mano del autor, que no ha recordado que el diálogo, la expresión, la manera verbal, no le pertenece, que corresponde por derecho propio a cada personaje de acuerdo con sus circunstancias, con los antecedentes que de cada uno tenemos y con su situación ante el asunto.

Y tanta fuerza tiene este error, que muchos autores estimarán de poca monta, que ello basta para que el problema que se nos impuso por sus notas generales dé en la tonalidad de una anécdota privada sin transcendencia y sin ejemplaridad.

«La novia de nieve», comedia de magia de don Jacinto Benavente

La siempre fresca fantasía del ilustrado autor ha imaginado una bellísima historia rebotante de poesía y de hondura filosófica como base de un cuento infantil; pero tan sencilla y tan clara, de tan fácil simbolismo, que está al alcance de casi todas las inteligencias infantiles, que no significa peso ni estorbo para el que no la penetra; pero que da empaque, belleza y dignidad a una obra, al parecer, intrascendente.

Es grato para las personas mayores ver cómo del tema siempre vario y sugerente del prestigio del imposible y de la fuerza inquebrantable del amor se llega a los lances cómicos animados y divertidos de una comedia de magia, y es admiración para los pequeños y lección ejemplar ver, por el proceso contrario, cómo de los lances divertidos se llega a esas cosas fundamentales y abstractas, que ellos, al no comprenderlas íntegramente, colocarán en ese mundo de lo serio y transcendental que les aguarda para cuando sean mayores.

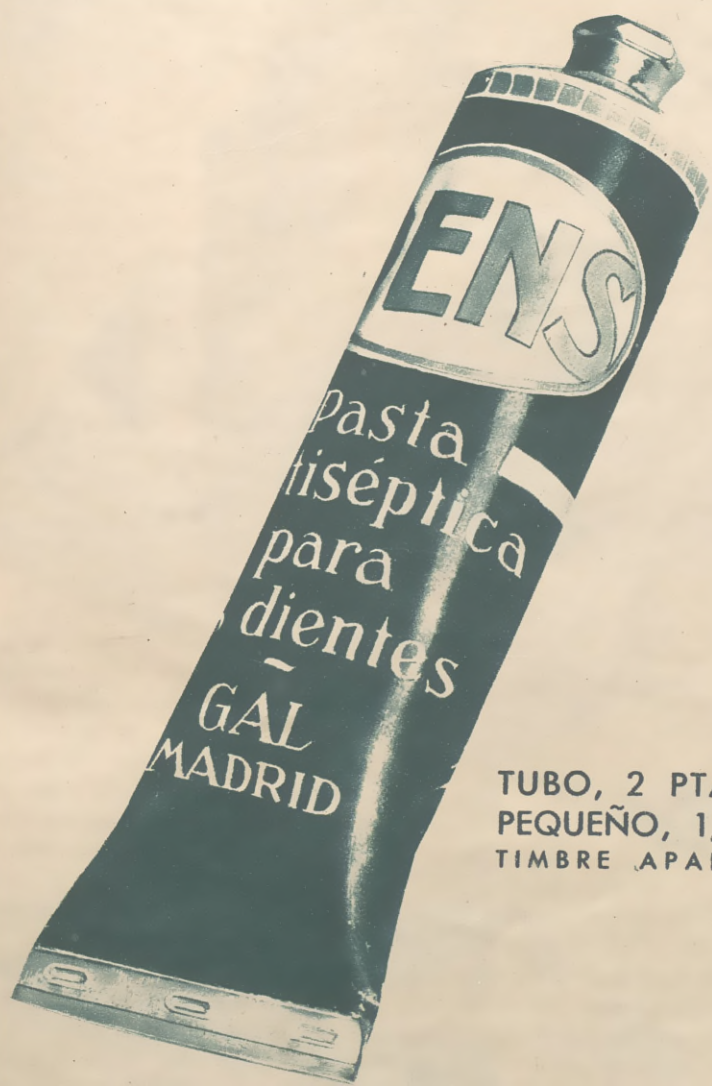
Y como en la vida, mayores y pequeños, unos bajando y otros subiendo, coincidirán en un momento de gracia y de serenidad, que por ser eso, un momento les hablará a todos de cambio, de paso, de inestabilidad, que no es poca lección.

Un emocionante momento de «El mundo rojo», comedia de Britten Austin, adaptada por Manuel de Góngora y estrenada en el Teatro Victoria

**Mucho
más
limpios**



R I B A S.



TUBO, 2 PTAS.
PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE

--¡Qué limpios están ahora!
¡Parecen otros!, pensará Ud.,
después de otros ensayos,
cuando empiece a usar Dens a
diario y se mire los dientes al
espejo. Ni el más tenue velo de
grasa; ni una mancha, ni una
sombra. Con toda suavidad,
sin rayar ni atacar, deja los
dientes mucho más limpios; pro-
tege y embellece la dentadura.

PASTA DENS

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

MODAS

por

Amparo Brime

Un fieltro de «topés» en dos tonos marrón no puede ofrecer más encantadora combinación de adorno que la de esos cordones de cuero muy obscuro y plateado en el remate de su efecto original. Perfecto de armonía con el blusón de pieles «beige», que completa de tan excelente manera



BOGA que rima la variedad con la suntuosidad. Un traje para cada elegante, y los más ricos tejidos y las pieles de más suntuosas apariencias para todas esas galas interpretadas de tan diverso modo con que las féminas, damas y damitas, adictas a los preceptos del «bien vestir» se atavían para las ocasiones propicias a lucimiento de los más lindos modelos. Fiestas vespertinas, doradas veladas pródigas en bellos aspectos y selectas concurrencias.

Los terciopelos envuelven la adorable gallardía de su portadora moldeando su silueta, para irrumpir después hacia la larga falda en que se inicia una cola moderada en sus vuelos y longitud. Exactamente como acontece en este abrigo de terciopelo color eminencia, que une al original encanto de su mayestática apariencia la intervención de los armiños, dispuestos en el amplio cuello y en el guarnecido de las mangas cortas y rizadas en pleguerías diestras, para darnos quizá más exacta idea de los propósitos decorativos de la actual elegancia. Abrigo de noche, de inspiración medieval.

Maravillosa interpretación del terciopelo de seda negro, en trajes cual este del escote en canesú, con sus bridas adaptadoras y esa iniciación de volantes apenas destacados, que rizan leves sobre las amplias mangas de plegado conciso. Gracia principal del modelo del corsage ajustado y la falda en tableados adaptadores de su vuelo escaso, que retiene nuestra atención admirativa con el acierto de su correcta distinción.

Las sedas rizadas, abullonadas, labradas en realces insospechados, prodigio auténtico del arte textil, realizan trajes más sencillos, en que la Moda ofrece esas agradables combinaciones de efectos ceñidos y plegados para mejor subrayar la esbeltez de una silueta de seguidas líneas y contornos de adolescente. Modelitos en negro mate que adorna la disposición de su corte, y algún broche de joyería, perfecto en su imitación.

Cual este traje en que el tejido al biés tan dócilmente se aviene a los imperativos

↑ El mejor elogio que podemos hacer del modelito presente es contemplarle admirativamente silenciosas... Sin omitir toda la atención que merecen sus amplias mangas, de pleguería leve, y ese recercado en volantes, apenas indicados, del escote en canesú. ¡Maravillosa elegancia del negro terciopelo de seda!...

del favorecedor trazado. Creación de una gran Casa de costura parisiense, que consigue interpretaciones tan fácilmente propicias como ésta. Sencilla, sin otra importancia que aquella relacionada con la firmeza de sus propósitos de procurarse máxima esbeltez.

Un trajecito, en fin, sin redundancias de novedad ni extravagante ostentación de nuevas tendencias, que de otro modo usted, lectora, tal vez, y como usted otras muchas, sería muy probable que se cohibiesen de aceptar. Y ello testimonia una reflexión loable. Los tiempos son difíciles y precisa determinar bien, seleccionando exclusivamente aquello que nos convenga sin duda ninguna.

Las costosas pieles del armiño se suplen con imitaciones muy lindas, y también con bordeados de *tricot* de lana de angora, porque el *tricot* supone adorno predilecto en los actuales modelitos, supeditados ornamentalmente a la técnica de su corte muy conciso y a los recursos de su materialismo, atento a las limitadas variaciones de su fantasía en estos trajes para las diosas en que aun luce el sol.

Modelos como éste, que de tan excelente manera marca el talle en su sitio, las suaves líneas del contorno con moderación tan acertada. Con ese efecto de sus mangas por un ancho biés, combinado con aquel que adorna el escote recercando sus lados, sobre los hombros seguidos y desmayados en su línea.

El peinado también opta por un aspecto de atrayente circunspección. Alisados *bandós*, sobre los que el flequillo campea en aplastadas sortijillas simétricas, que adapta un engomado ligero, pero decisivo en su intervención aseguradora de primores, aun más..., de obras maestras del arte del peinado perfecto. El moño va reemplazado por

Atavíos para la tarde y sus fiestas, la noche y sus galas, en que el armiño luce sus esplendores immaculados, junto a las intensas tenebrosidades del terciopelo negro, los fulgores de las sedas brillantes y los broches de "strass"



← Fiestas de tarde, a cuya distinción contribuyen eficazmente la elegancia inédita de algunos afortunados modelitos, tan deliciosos como éste, en gruesa y negra seda abullonada, que adorna la graciosa disposición del tejido, y esos magníficos fulgores del largo broche de joyería, tan perfectamente imitada...



↑ Una vez más, el armiño, espléndido de blanca y suavidad, nos informa de su importante papel en la moda, trazando el chalecoyesos redondeados bullones de las mangas, de un traje pleno de elegancia, en negra lana aterciopelada y flexible como piel de antílope... Falda recta y ceñida, suelta chaquetita de líneas sobrias, que corona la juvenil «coquetaría» del sombrero gris paloma, gris acero y blanco en el nevado remate de sus pompones de pluma de cisne

← Este abrigo para la noche, en terciopelo color de eminencia, une al original encanto de su hechura ceñida y mayestática esa acertada intervención de los armiños, dispuestos en amplio cuello y guarnecido de las mangas cortas y rizadas

otra serie de sortijillas superpuestas a modo de sueltos bucles.
 Y luego, las faldas que descienden ligeramente rizadas con sus candiles amplios y vagos, que apenas se perciben, hasta rozar los tobillos con su ruedo. Tódo el aspecto nos seduce por su ponderación, tan digna y enaltecedora de la más atractiva apariencia femenina...
 ¡Convendremos en que la boga inició rumbos de aciertos efectivos!

PARA SER BELLAS

Contra los perjuicios del frío

EL aire helado, la humedad, la nieve, la escarcha, son enemigos decididos de la belleza. Es un ataque que se renueva cada año con la misma violencia, apenas la Sierra se cubre de un agudo penacho de nieve y los juveniles excursionistas marchan, con sus automóviles y sus equipos de *sport*, hacia las blancas pendientes.

El regreso suele ser lamentable, porque la nariz ha tomado un tinte rubicundo, y las mejillas están cortadas por el cierzo violento de la montaña. Y aun puede haber más... A veces los sabañones ponen sus manchitas rojas en las manos de las excursionistas, si éstas no tuvieran la precaución de cubrirlas constantemente con los gruesos guantes, o si se cometió la imprudencia de acercarlas al fuego al regreso, en el albergue o el hotel.

Todo esto tiene remedio, y hasta fácil remedio, a poco que se le quiera poner. Una simple crema de cacao—manteca de cerdo o vaselina clarificada con cacao, que puede encontrarse excelente en las fábricas de chocolate—es el producto más recomendable para las grietas y las irritaciones de la cara. Aplíquese abundantemente sobre el rostro y los labios esta crema, y friccionese con ella la piel con cuidado y sin fuerza. Después, con un paño muy limpio y suave, quítese todo lo que sobra. Lávese el rostro con agua tibia, en la que se habrá exprimido una muñequilla

El modelo tiene toda esa práctica y confortable elegancia que requiere una admirable esquiadora de muy esbelta silueta, para poder lucirlo así, desprovisto de su acompañada falda complementaria ↓



Cuando los picachos de la Sierra vecina visten de nieve, nuestras intrépidas deportistas se encaminan hacia esas cumbres maravillosas con sus confortables atavíos de lana recia y «tricot» flexible. Para que la excursión resulte más grata, precíanse modelos prácticos y elegantes como el adjunto, en que Hermes combina un «tweed» de Mullida superficie con un «beige» denso, con el verde oscuro y azulado de los pinos, para tejer los guantes, el «pullover» y el gorro, en hábil mezcla de bandas elásticas y adaptados perfectos. En este modelo se ofrecen sus aspectos excelentes, aunque más fácilmente adaptable este en que la falda cubre el pantalón bajo la chaqueta ceñida y estricta. Botones de carezo y cinturón de cuero obscuro, hebillado de níquel

NO SE ROMPE COMO LOS COMPACTOS. NO CAMBIA A LA LUZ, NI SE ABSORBE. ES ABSOLUTAMENTE FIJO E INOFENSIVO

TABU
Dana

COLORETE EN POLVO

TABU

Dana S.A.

de salvado y añadido una cucharada de buen vinagre. Con estas precauciones bastará, y la piel de la cara y las manos, sometida a este sencillo tratamiento, estarán completamente restauradas a las pocas horas.

Durante unos días después convendrá el empleo de la glicerina, verdadera panacea para estas cosas. La glicerina se empleará en pequeña cantidad, locionando el rostro con ella antes de secarlo, después de lavarse. Acaso con todo esto la tez adquiera un tono algo más moreno, cosa que no se considera defecto y a veces se estima como cualidad; pero las erosiones, agrietado, escamación de la piel, etc., habrán desaparecido, y el rostro estará mejor preparado para sufrir las inclemencias de nuevas excursiones monta-

ñas. Supongamos ahora que el frío y la humedad produjeron unos incipientes sabañones. Lo primero es friccionar enérgicamente las manos para restablecer en lo posible la circulación. Lo segundo, al llegar a casa, darlas un baño caliente—pero no en exceso—de agua de flores de espliego—infusión—y unas gotas de amoníaco, y una vez bien secas—sin frotar—, unos toques de tintura de yodo en los lugares enrojecidos.

Creemos que con este cuidado preliminar los sabañones se curarán también rápidamente y no llegarán, en todo caso, a dolorosas ulceraciones, ni siquiera a inflamaciones, que sobrevienen si no se tiene gran cuidado en atajarlos a tiempo.

MARGARITA DE ABRIL

Tortilla a la «bechamelle»

Se hace una *bechamelle* algo espesa; se tiene preparado un picadillo de pechugas de ave y jamón; se envuelve un poco de este picadillo en la *bechamelle*, bien caliente, y se forma una croqueta delgadita.

Se batan los huevos necesarios; se echan en la sartén la cantidad precisa para una tortilla que pueda envolver la croqueta; hágase rápidamente para que quede el huevo en su punto, y cuando esté, se van colocando en una fuente, espolvoreándolas, si se quieren, con azúcar y canela.

También pueden servirse con una salsa de puré de tomate.

Bacalao al pil-pil

Una vez que esté el bacalao bien desalado, se escama y se deshuesa en crudo. Se pone en una cazuela aceite y ajo picado, y se van colocando las tajadas. Viértase por encima un poco de caldo o agua fría, y déjese a un lado del fuego para que se vaya haciendo poco a poco, teniendo cuidado de batirle a menudo para que no se agarre.

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

Déjese así durante tres cuartos de hora, y cuando esté tierno se pone a fuego vivo, batiendo la salsa con cesar, hasta que ésta se engorde.

Este es un plato muy clásico de la cocina vizcaína.

Patatas a la alemana

Escójense patatas de buena calidad e igual tamaño, y sin pelar, pónganse a cocer, y antes de que se abran se retiran. Se mordan y parten en ruedas como de medio centímetro. Remójense en vinagre, y después de sazonadas con sal y pimienta, se frien en aceite que no esté fuerte, para que no se doren. Antes de servir las se espolvorean con perejil muy picado.

Carnero con salsa de alcaparras

El carnero se mecha con tiras de jamón y zanahorias, y se pone en la cacerola con sal, pimienta y un diente de ajo; aparte se pone a dorar cebolla con mantequilla y harina hasta que ésta se quede dorada; se agregan alcaparras molidas; una vez cocida esta salsa se cuele y añade una copa de Jerez seco. Cuando el carnero esté asado y bien doradito se coloca en una fuente y se cubre con la salsa, sazonando ésta con sal y pimienta.

Batatas en dulce

Después de cocidas y mondadas, se pelan y cortan en trozos, y se incorporan al almíbar para que tomen color obscuro. Hágase el almíbar de la siguiente manera:

Para un kilo de batatas, kilo y cuarto de azúcar. Póngase a hervir un litro de agua, y cuando esté en ebullición se echa el azúcar, removiendo hasta que se disuelva; se deja hervir a fuego vivo, quitando la espuma que sale a la superficie, y cuando la espuma sea completamente blanca se pasa por un paño húmedo, para que quede el almíbar muy transparente, y se

sigue hirviendo en compañía de los trozos de batata hasta que éstas tomen color.

Cuando se une la batata al almíbar puede aromatizarse con un poco de canela, una ramita de vainilla o zumo de naranja.

Filetes de lenguado a la normanda

Preparados los lenguados en filetes, colóquense en una tartera con mantequilla, vino blanco, sal y un polvo de pimienta. Una vez hechos, se colocan en una fuente con setas, ostras, almejas y colas de cangrejos, y se rocían con yemas de huevo crudas, desleídas en zumo de limón.

Si se prefiere, pueden desleírse las yemas en una *bechamelle*, hecha con un poco de agua (en la que se habrán cocido las espinas), harina y mantequilla.

Cardos a la madrileña

Elíjanse blancos y tiernos; córtense en pedazos regulares casi cuadrados; después de lavarlos y de palarlos por los dos lados, se ponen a cocer en agua hirviendo con sal. Necesitan cocer de dos a tres horas.

Pónganse en una cazuela unos pedacitos de tocino, y cuando estén fritos, se retiran y se echa en esta grasa una cucharada de harina; cuando empiece a dorarse se le añade caldo, sal y un poquito de pimienta; cuando esta salsa haya cocido un poco, se agrega el cardo bien escurrido, dejándolo cocer un poco más, y se sirve.

Tostadas bilbaínas

Bátanse seis yemas de huevo en seis vasitos de leche cruda, fresca y de muy buena calidad, en la que se habrán desleído tres cucharadas de almidón de arroz y cuatro de azúcar. Bien mezclado todo, se cuele a un cazo, donde se hervirá, aromándolo con corteza de limón, al baño de maría, sin dejar de mover con cuchara de palo y siempre en la misma dirección, hasta que engorde, conociendo que está en su punto cuando al sacar la cuchara se adhiere la crema.

Echese en una fuente plana y cuadrada, y cuando esté fría, se corta en cuadrados. Se sacan con la paleta y se rebozan en harina de primera calidad y después en huevo batido con azúcar. Se fríen en manteca hirviendo, cuidando al darles vuelta de que no se deshagan. Cuando estén bien doradas se sacan, colocándolas sobre una servilleta, y se espolvorean con azúcar y canela.

CLARA SOUFFLEL

La duda que usted tiene

MISS-TERIOSA.—Si usted desea una fórmula casera, emplee el aceite de ricino, haciendo con él, y la cantidad suficiente de humo, una pasta espesa, una especie de *rimmel* que extenderá sobre las pestañas, cuidando de que no penetre en el ojo y le irrite. Para el cutis grasiento, vaporizaciones con agua acidulada con zumo de limón, y fricciones con aceite de avellanas por la noche. Este hace desaparecer las arrugas. No puedo recomendarle aquí especialidades de perfumería, porque supondría un reclamo gratuito. Para limpiar la piel, una crema de limón cualquiera o simplemente *cold-cream* o vaselina esterilizada. Como base de los polvos, una crema de pepinos de buena marca, en lo que su perfumista podrá orientarla. Vea en la sección *Seamos bellas* lo que se indica para cutis resquebrajados. El zumo de tomate supone un excelente alimento, para el caso que me indica, pero hay que administrarle perfectamente colado. Dicen que es muy recomendable por las vitaminas que contiene, y muchas eminencias médicas le han «puesto de moda». Pero lo mejor será que consulte con un especialista.

BARCELONESA.—Use crema más grasienta y vea, en general, los consejos que hoy damos y que son aplicables, en su mayoría, a los cutis secos. La crema de cacao es excelente, así como la glicerina y lo demás que se recomienda. Cuide mucho del estado de su estómago y consulte con el médico, porque esa sequedad de cutis y esas manchas suelen provenir del artrismo. Polvos de tocador que no contengan bismuto. No puedo recomendarle marcas determinadas.

FLOR DE LIS.—El método que me indica, según mis informes, es excelente. Hay otros rapidísimos también, que podrá encontrar en centros de enseñanza. No obstante, usted sola será muy difícil que llegue a aprender taquigrafía, y sobre todo, que adquiera la necesaria velocidad. Deberá, segu-

ramente, tomar algunas lecciones. Sincremente, si letra es magnífica, aunque un poco exagerados algunos rasgos, confusas también las mayúsculas y excesivamente inclinada si hemos de atender la moda.

RAMIRO (Lugo).—El procedimiento parece un poco antiguo, pero... me parece admirable, pese a las actuales costumbres. Procure informarse antes de tomar esa determinación, que en cierto modo pudiera comprometerle; nunca están de más las precauciones en todo caso, y con más motivo cuando se trata de un asunto de alguna transcendencia.

PITUSA MORENITA (Burgos).—El agua oxigenada aplicada por medio de un pequeño tapón de algodón hidrófilo, blanquea el cutis y evita los granitos y la desfavorable sombra del vello. Para limpiar el cutis también se emplean con éxito seguro las aplicaciones de *cold-cream*, quitando después aquella parte que exceda con un paño muy limpio, de suave tejido de algodón. Este procedimiento ha de seguirse asiduamente y al tiempo de acostarse, dejando el cutis ligeramente engrasado. Estos modelos de sombrero tan *dernier cri*, cuya copa puntiaguda se adorna con un cuchillo fino prendido en su cima, para subrayar el valor estético de su altura pronunciada, y asimismo los gorritos *gnomo*, con su remate destacado en pleguería graciosa indudablemente resultan propicios a sus particulares condiciones, de acuerdo con los pormenores que nos procuran sus amables líneas. A las que nos es grato corresponder, agradeciendo sus elogios para nuestra sección femenina.—MYRTO



← REFINADA ELEGANCIA DE LOS ACCESORIOS.—Gala de las industrias decorativas. El relojito de sobremesa para viaje, con su cuadrado marco de plata y esmalte y su primoroso estuche en «pacaris». Ese tubito prendedor de plata bruñida, que mantendrá fresco el diminuto «bouquet» de flores del tiempo, con la mínima cantidad de agua que puede contener. Polveras y estuches de «maquillaje» en que los materiales preciosos aparecen perfectamente imitados. El pequeño libor de bella cerámica... Todo ello propicio a los regalos de Navidad y Año Nuevo

Elegancia confortable y grata del dormitorio. Sus ves las líneas de su decoración, tranquilas sus tonalidades. Ocrees diversos en el tapizado de los muros y el esmaltado de las maderas de los muebles admirables en sus bien determinadas tonalidades. Pieles cobrizas, terciopelos, raso, crespas mates en la variedad de un rosado de coral para los almohadones del diván, la incrustada colcha y los cuadrantes. Acertados acordes amarillentos en la cortina que tamiza la luz de la ventana y en las flores, entre el ramaje obscuro de los helechos y magnolios, cerca del cuadro de la «Madonna», con su marco de plata antigua...



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

La actualidad gráfica



Badajoz.—El ilustre ministro de Agricultura, señor Jiménez Fernández, mezclado con los campesinos, escucha directamente de ellos sus deseos y aspiraciones

(Fot. Beccini)



Madrid.—En el Centro de la Palabra Culta y Buenas Costumbres se verificó el tradicional reparto de libretas a los pobres

(Fot. Piortiz)



Pasajes (Guipúzcoa).—El nuevo edificio de la Junta de Obras del Puerto, que ha sido inaugurado con toda solemnidad

(Fot. Carte)



Barcelona.—El Centro Cultural de la Parroquia de San Pedro ha celebrado unos brillantísimos Juegos Florales, con ocasión de la fiesta de la Inmaculada

(Fot. Merletti)



Madrid.—Asistentes al banquete con que fué obsequiado por sus amigos y admiradores el gestor del Ayuntamiento de Madrid señor Aleix

(Fot. Cortés)



Zaragoza.—Señoritas que vendían papeletas para la tómbola benéfica organizada en el Casino Mercantil

(Fot. Chivite)

a durante la semana



Bilbao.—Grupo de autoridades e invitados al acto de descubrir una lápida en honor del señor Migoya, presidente de la Caja de Ahorros
(Fot. Elorza)



Madrid.—Señoritas enfermeras de la Cruz Roja Española, después de la solemne imposición de medallas y brazaletes
(Fot. Videal)



Sevilla.—Durante todo el día de la Inmaculada Concepción duró el desfile de devotos y la ofrenda de flores ante el monumento de la Santísima Virgen María
(Fot. Serrano)



La Coruña.—Cuadro final de la función ofrecida por las señoritas de la aristocracia coruñesa como homenaje al Ejército español
(Fot. Blanco)



Bilbao.—La Comisión Internacional de Fábricas Industriales visita la factoría de la Babcock-Wilcox
(Fot. Espiga)



Sevilla.—El cardenal Illundain aclamado por la multitud al salir de la Catedral, el día de la Inmaculada
(Fot. Serrano)

Lo que dice del Bloque Nacional su iniciador, el señor Calvo Sotelo



Don José Calvo Sotelo hace a nuestro redactor Jesús Evaristo Casariego las interesantes declaraciones que publicamos en esta página acerca del Bloque Nacional, que atrae en estos días la atención política de España.

EN la baraúnda de grupos y grupillos, personajes y personajillos que saltan y se colocan como las fichas de la partida de dominó que se ha entablado sobre esta España de 1934, la recia personalidad de don José Calvo Sotelo viene a poner un marfil de enorme transcendencia en el juego político con la creación del llamado Bloque Nacional, en el que partidos y personalidades de gran relieve se unen para propugnar el establecimiento de un nuevo Estado, motor creatriz de otra España como aquella «unida y en orden» que lograron para sus grandes empresas—gloria de la Patria y asombro del mundo—Isabel y Fernando en las primicias doradas del Imperio hispano.

Por ello es hoy día el señor Calvo Sotelo la figura que acapara la atención de todos, y sus palabras tienen una actualidad máxima.

El panorama español y la creación del Bloque Nacional.

En un despacho pródigo dialogo con el ilustre ex ministro de la Corona.

—¿Cómo ve usted el panorama español para 1935?

—Lo veo sumamente turbio. Hemos sofocado una poderosa revolución. Pero sus gérmenes están vivos aun y pueden rebrotar en el momento menos pensado.

—Si tal ocurriese, ¿qué condiciones de resistencia mostraría el Estado republicano?

—He ahí el gran problema. No vale quererlo eludir con fórmulas dilatorias o superficiales. El mal es hondo; su potencia es grande. Hasta ahora no se atisba la capacidad precisa para contenerlo y extirparlo.

—¿Qué le ha movido a la formación del Bloque?

—Yo no lo he formado. Lo hemos formado entre muchos. Eso sí, lo he sentido y defendido desde el día siguiente a mi repatriación, persuadido de que el atomismo es incompatible con las urgentísimas cuestiones planteadas en nuestra Patria. Las horas bonan-

cibles consienten el desgaste de fuerzas anejo a toda lucha partidista. No así las horas de tragedia. Entonces hay que apretar las almas, conjugar las voluntades, aunar los esfuerzos. La unión es quizá panacea, como la desunión puede ser muerte. El Bloque implica, por tanto, una coincidencia permanente y substantiva, pero también táctica, entre organizaciones distintas y hombres enrolados en varias disciplinas o quizá en ninguna.

El Bloque ante las elecciones.—Sus relaciones con los populistas.

—¿Irán el Bloque a las elecciones como tal, siendo un aglutinante de partidos, o dejará a éstos en libertad de perseguir una alta finalidad que se escapa de las contiendas electorales?

—No veo como cosa fácil ni próxima ninguna convocatoria de elecciones. De lo que haga el Bloque, llegada que sea tal coyuntura, nada puedo decir yo. Los organismos dirigentes del Bloque resolverán en ese momento. Pero sí le diré que la finalidad esencial del Bloque no es la electoral. Aunque claro es que probablemente podrá servirla con extraordinaria eficacia cuando se presente esa contingencia. Los fines del Bloque son más inmediatos y esenciales. Queremos sencillamente conquistar el Estado. Y esto presupone un contacto más profundo y perenne del preciso y corriente en simples coaliciones electorales, apenas pactadas, apenas deshechas. Como sucedió, por desgracia para todos, el día 20 de Noviembre de 1933.

—¿Qué clase de relaciones tendrá el Bloque con las derechas populistas?

—Ya resolverá ese extremo el organismo directivo del Bloque. Como opinión personal, me atrevo a decirle que esa relación dependerá de la actitud política que guarden esas derechas. Si se comportan como tales, la convergencia será fácil y se impondrá. En otro caso, ¡Dios dirá!

El Bloque y la opinión.

—¿Cree usted que el Bloque recogerá la gran masa de opinión hoy desorientada o en otros partidos?

—El Bloque nace con afirmaciones tajantes, netas, rotundas. Eso era una necesidad. Creo que, además, sumaremos las muchas gentes que perdieron su ilusión en la República, o en sus hombres, o en sus fementidas libertades y alegrías. Seremos, sin duda, y muy pronto, una gran masa. Con objetivos bien claros y modos aun más precisos. A nadie engañaremos.

Las colaboraciones al Estado liberal y el problema básico de España.

—¿Qué colaboraciones pueden ustedes prestar al Estado liberal?

—No comprendo exactamente el sentido de la pregunta. Pero, en fin, si le interesa saber si nosotros podremos servir alguna vez al Estado constituido, le diré resueltamente que no. Es opinión que articulo a título personal. Y que se comprende. Nosotros queremos destruir ese Estado. Siendo así, jamás podremos servirlo.

—¿Cuál entiende usted que es el problema básico de España hoy día?

—El de autoridad. Padecemos un déficit de autoridad mucho mayor que el déficit presupuestario. Sin nivelar aquél, es inútil pensar en el segundo, ni en cosa alguna. La autoridad ha huído del Alcázar del Poder, según frase famosa. Resuelto ese problema, todos los demás perderían gravedad. Incluso el de Cataluña, que no habría degenerado en el conato separatista si durante el último verano hubiese gobernado a España un hombre arrojado y consciente.

En la partida que está entablada entre España y anti-España, el señor Calvo Sotelo ha puesto su ficha de marfil...

LA VIDA DE NUESTROS HIJOS

EN el escalafón de nuestro personal doméstico corresponde, por regla general, a la niñera el último lugar. La moza recién llegada del pueblo, torpe aún e ignorante de los usos de la ciudad, y la chiquilla a quien sus familiares juzgan ya en edad de ser ayuda del hogar pobre, son casi siempre las designadas para desempeñar este cargo, «ya que no saben nada de nada, ni sirven para otra cosa mejor». Y es entre estas manos inexpertas y toscas—a las que ninguna ama de casa dejaría manejar la vajilla «fina» ni la cristalería «de gala»—entre las que depositan, en cambio, muchas madres esa frágil y quebradiza figurita de nácar y rosa que es el bebé. Esa delicada flor humana que para desarrollarse y fortalecerse debidamente necesita del más sabio cuidado, del más exquisito trato.

El pequeñito, por ley de Naturaleza, tiene derecho a la atención, a la ternura, a la vigilante sensatez de su propia madre. No existe en el mundo ama, ni *nurse*, ni niñera que puedan poseer esa intuición maravillosa que es patrimonio exclusivo de la maternidad.

Pero si por causas de fuerza mayor la madre se ve privada de atender a su pequeño debidamente, es su máximo deber estudiar a conciencia la persona a quien se lo confía.

En el Extranjero, especialmente en Alemania, Inglaterra, Dinamarca y los Países Escandinavos, la carrera de «jardinera de niños» es considerada como la más apropiada para muchachas de familias distin-

«Jardineras» de niños

guidas, y las Escuelas de Puericultura no admiten sino jóvenes que poseen una

sólida cultura general, ya que se considera que para poder hacerse cargo de un niño, dirigir sus primeros pasos y sus primeras aficiones, reglamentar su vida de manera higiénica, saber del calor que necesita en toda ocasión su cuerpecito y del calor que necesita su almita nueva, es indispensable poseer unas dotes naturales y de preparación realmente sobresalientes.

Ser una buena «guardiana», en toda la extensión de la palabra, es casi un sacerdocio. El saber guardar y proteger a los pequeños de los mil peligros que en diferentes formas los acechan durante el primer tiempo de su existencia, exige, además de ciencia, vocación y aptitud. De la manera como se encamina la vida de un niño dependen la salud, el carácter, la felicidad del hombre de mañana. Teniendo en cuenta esto, y para la tranquilidad de las madres que se ven obligadas a trabajar fuera del hogar, es por lo que los Gobiernos de casi todas las naciones modernas crean y sostienen infinidad de parques infantiles, que dan cobijo seguro a los bebés, mientras sus madres luchan por ellos.

Toda ayuda destinada a estas valientes mujeres será siempre la más bella entre las obras humanitarias; toda protección será poca, como será también poca toda la censura para aquellas otras que, mimadas, en cambio, por la fortuna, abandonan a sus chiquitines por partidas de *bridge* o por tardes de «visiteo».

KAY



Sobre las pistas de Saint Moritz (nieve y sol) se deslizan en estos claros días de invierno infinidad de pequeños deportistas, cuyas mejillas teñidas de sano rubor son la mejor propaganda de la vida al aire libre

dos veces al día las manos, lavándoselas con agua adionada de Pasteurine. Con ayuda de un algodón impregnado de agua hervida lavará mañana y noche la boquita, las manos, la nariz y los ojos del bebé.

Es muy conveniente desinfectar dos veces al año el cuarto del niño, e inmediatamente en casos de epidemia en la vecindad. Para desinfectar se lavan las paredes, el techo y, sobre todo, el piso con una solución de sublimado al 1 por 1.000, o con una solución de cresilo, 5 gramos por 1.000 de agua.

No le digas a tu hijo: «Eres malo, eres desagradable, eres tonto.» No le digas: «No sabes, no quieres...» Podría creérselo. Dile, cuando la ocasión se ofrezca: «Eres bueno, eres amable, eres trabajador.» Dile también: «Sabes. Puedes...» El niño se esforzará en saber, en querer, en trabajar y en ser bueno y amable para satisfacerte.

La ciencia de la educación

robusta, sana y útil, vela por el desarrollo paralelo de la inteligencia, del carácter y, sobre todo, de la salud de tus hijos.

El cuerpo y el espíritu tienen exigencias equivalentes. Cultivad el uno y el otro con la misma intensidad, y nunca el uno a expensas del otro.

DOCTOR VÍCTOR PAUCHET

No te enfades delante de tu hijo, pues con ello le das un mal ejemplo.

No le pegues. Háblale con dulzura y con firmeza. Alíentale sin cesar y no le desalientes nunca. Recompénsale tantas veces como sea posible.

Pero entonces no le des azúcar, ni chocolate, ni pasteles, sino una fruta, una moneda, un cuento, un juguete o un cromó.

Cuéntale, en su lenguaje, una fábula de La Fontaine o de Iriarte, con ejemplos tomados de su vida diaria.

Para que tu país posea, en todo tiempo, una raza



En los jardines, los pequeñuelos, cuando el clima es bonancible, gozan de las delicias del aire libre, dedicándose a sus predilectas distracciones

¡Guerra al polvo!

El polvo, portador de enfermedades y muerte, es el mayor enemigo del hogar. Cada una de las partículas que respiramos contiene millones de microbios.

Consideremos, por lo pronto, un solo punto de esta cuestión: el polvo como causante de la tuberculosis en los niños. Un tuberculoso escupe. Su esputo se convierte en polvo. Pero el bacilo de Koch no muere. Sigue viviendo durante años y años en su partícula de polvo. No olvidemos que el organismo del niño, especialmente el del niño de pecho, es de una susceptibilidad tal que puede contraer la tuberculosis con la misma facilidad que nosotros un simple cartarro.

En el cuarto del niño no habrá ni alfombras ni cortinas. Las paredes, si es posible, estarán esmaltadas de blanco. Los muebles serán asimismo lavables. La persona que esté al cuidado del niño llevará siempre unas batas de inmaculada blancura o un gran delantal envolvente de enfermera. Tendrá cuidado de desinfectarse lo menos



Publicidad y Fotos
LOYG ORRI

PERBOROL

Debéis enseñar a vuestros hijos con ejemplos que se graben fácilmente, la importancia que tiene para la salud, el cuidado de los dientes y el empleo de un buen dentífrico.



APERITIVO

En esta ocasión la catástrofe fué tan meticulosa que haría usted muy bien sentándose en aquel banco mientras se la cuento...

YA en otras ocasiones he hablado de mi amigo «el comandante Méndez» y sus mil aventuras de mar y tierra.

Lo que quizá no haya dicho todavía es que mi amigo «el comandante» y yo solemos visitar con frecuencia el estanque grande del Retiro. Es un paseo grato y evocador, particularmente interesante desde el momento en que Méndez me pregunta con aire preñado de misterio y yodo:

—¿No le he cortado nunca aquel terrible naufragio en el mar Caribe?...

No es hombre «el comandante» que goce haciéndose esperar, y mucho menos cuando se trata de episodios en los que él tuvo una participación más o menos problemática. De aquí que, sin aguardar la contestación, comience tranquilamente su relato:

—Figúrese usted la situación...

Agua.

Mucha agua.

Y sobre el agua, sobre parte del agua nada más, ¿verdad?, un enorme trasatlántico de veinte mil toneladas metido en esta horrenda duda: «¿Qué me conviene más, hundirme de popa o de proa?»... ¿Se hace usted cargo?...

—Exactamente.

—Y en el acto, un estrépito espantoso: gritos, sollozos, estacazos entusiastas... Los tripulantes disputándose las lanchas como si fueran Direcciones generales; el capitán gritando con hermosa voz de barítono: «¡Las mujeres primero!»; la sirena haciendo: «¡Búúúúúúú!» y despertando a las gaviotas; el barman haciendo *cock-tail* por toneladas, mientras la orquesta pulveriza la noche con las invencibles notas de un tango argentino...



Del naufragio no se salvaron más que cuatro cosas: un Faquir auténtico de Benasés, un Optimista, un Hiperclorhídrico y la faja de caucho donde la mujer del capitán guardaba el estómago durante el día.

Los primeros momentos fueron bastante engorrosos. Seguimos admitiendo que las profesiones liberales han de ser una macabre colección de corocimientos teóricos, y esta es una triste equivocación. Bien lo advirtieron los tres supervivientes al iniciar su vida práctica de rãufragos. Daba pena verlos en mitad del océano, sin saber qué hacer, hasta que vieron, flotando sobre las olas, una lancha.

Al instalarse en la lancha hubo su poquito de bronca. El Hiperclorhídrico, intolerante, quería a toda costa ventanilla. Arreglado el asunto, el Optimista propuso:

—¿Remamos, señores?

—Rememos.

—¿Hacia dónde?

—Hacia tierra.

—Entonces esta dirección es muy buena.

Cuando la proa de la lancha se clavó en aquel islote desconocido, el Optimista se puso en pie, saltó a tierra, quitóse alegremente el sombrero de paja y, atacando con brío el desembarco de Marina, midió la playa con el calderón.

Al iniciar el bis, el Hiperclorhídrico protestó:

—Hombre, ¿otra vez? ¡Es intolerable!

—Esto se canta siempre dos veces, señor.

II

El islote era una verdadera potquería en su género. Allí no había absolutamente nada.

Sentados en la pla-

ya, los tres náufragos construían flanes de arena y valoraban su deplorable situación.

— Esto es más aburrido que Ponferrada.

— Moriremos de hambre.

— Es casi seguro; faltan todavía muchos años para que se escriba el *Robinson* de Defoe (1), y, naturalmente, carecemos de la más elemental cultura náufrica.

— Que es esdrújulo.

— ¿Y si lo escribiéramos nosotros? Su lectura nos sería utilísima (2).

— Para el Faquir no hay problema. El, gracias a la autosugestión, puede hacerse cliente de los mejores restaurantes.

— ¡Me da usted una idea, caray! Voy a tomarme un cubierto de siete platos.

— Nosotros, en cambio...

— ¡Y sin bicarbonato!

III

Por las noches, el huecograbado de la luna en el mar tomaba unos perfiles de queso gallego que eran un suplicio para los pobres náufragos. Sólo el Faquir, gracias a su autosugestión a la carta, podía valorar el lienzo con ojos limpios de artista. El Hiperclorhídrico y el Optimista, agazapados detrás de las rocas, aguardaban que la negativa selenita se aproximase a la orilla para tirarle bocados feroces.

Un día, el Hiperclorhídrico se dió una patada en la frente y exclamó:

— ¡Qué bestias somos! ¡Mira que no habérsenos ocurrido antes!

— ¿Qué es? — requirió el Optimista, interrumpiendo la complicada masticación de una sortija de sello.

— ¡Qué va a ser, hombre! ¿Usted no fué prestidigitador durante treinta años?

— ¡Ah, sí! El mejor prestímano del mundo. Mi juego «El arca de Noé en una chistera» me valió la felicitación de la emperatriz de Rusia.

— De eso se trata, precisamente. ¿Se acordaría usted de hacer el juego con limpieza?

— ¡Qué pregunta!... ¡Un artista como yo, que ha sido felicitado por la emperatriz de Rusia!...

— ¡Entonces, estamos salvados!

— Permítame que le diga...

— ¡Ni un octavo de sílaba! Usted lo que va a hacer, pero que ahora mismo, es sacarse de la chistera nueve raciones de paella y unos flanes.

— ¿Cómo?...

— Lo dicho; usted agarra la chistera, se remanga la chaqueta, mete la



manita, dentro del tubo, y ¡jopl!, extrae vagón y medio de paella.

— Imposible, señor.

— ¡Cómo que imposible!

— Yo, señogas y señogues, preciso paga hacer mi juego una chistega, y en este islote, que yo sepa, no abundan las sombregueñas.

— Ni falta que hace; para eso tenemos al Faquir.

— ¿A mí?

— A usted, sí, señor. Usted, gracias a su dominio de la sugestión a distancia, le sugiere a este hombre la idea de que tiene una chistera en la mano. ¿Difícil?

— Elemental, señor. Eso, en la India, lo haría un mozo de cuadra.

— Perfectamente. Y una vez que este hombre tenga la seguridad de que posee una chistera, alzamos el telón, nos hace «El arca de Noé», y a hincharnos.

IV

La operación, tan sencilla y tan científica, no pudo realizarse, sin embargo, hasta unos días después.

El prestidigitador exigía rotundamente:

— Yo necesito que se me hagan unas tiras grandes y llamativas anunciando el debut...

— ¡Pero, hombre, aquí!...

— ¡Oh, es inútil, inútil!... Si no me ponen las tiras, no trabajo. Y, además, me iré al Jurado mixto.

El éxito de «El arca de Noé en una chistera» fué muy superior a todo lo previsible.

En la primera representación hubo que pedir arroz a Valencia seis veces.

En la segunda, ya empezaron a aparecer las gollerías en forma de cepillos de dientes.

En la quinta se pidieron aparatos de radio, décimos de lotería y un lulú.

De la séptima salió la línea de tranvías y el equipo de fútbol.

Y de la dozava, el Reglamento hipotecario.

La perdición estuvo en sacar aquella maldita casa de juego, donde todos se arruinaron estúpidamente, queriendo quebrar una racha de negros.

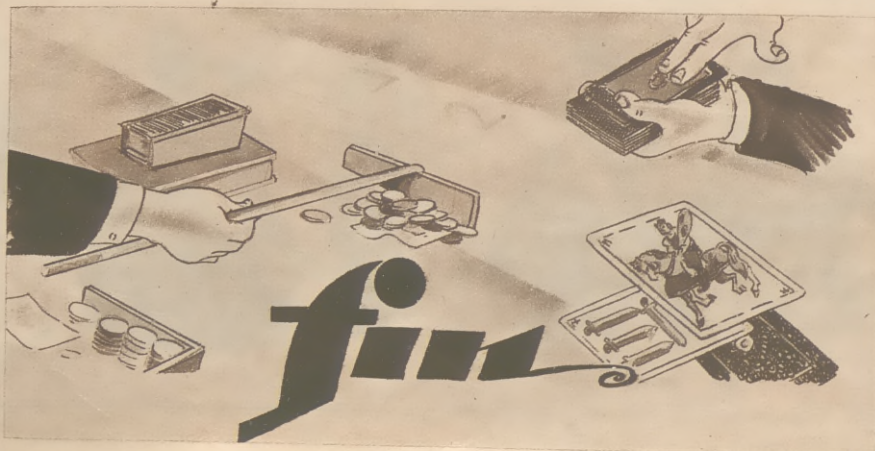
¿Y qué hacer, con más de cincuenta años y sin influencias?

Lo que hicieron los tres desdichados náufragos: suicidarse.

¡Y qué mala pata la de algunas personas!

Si se esperan un día más, los recoge un paquete americano y se los lleva a Hollywood estupendamente contratados para hacer cow-boys analfabetos.

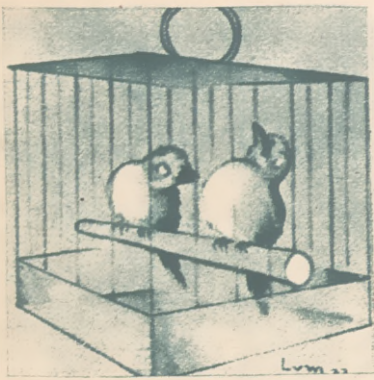
¡Hay que fastidiarse!



Ilustraciones
de Bellón

(1) Se me había olvidado decir que este naufragio ocurrió hace muchísimos años.

(2) No llegaron a escribirlo, ésta es la verdad.



—¿Cómo no cantas, compañero?
—No encuentro buenas condiciones acústicas en esta jaula.

(De "Koralle".—Berlín.)

HUMOR



Guardia.—¿Que hay un hombre sospechoso en el Banco? ¿Por qué lo dice usted?
—Denunciante.—Cuando yo me marchaba, ya tenía en el suelo a dos cajeros y amarrado en una silla al gerente...

(De "Smith's Weekly".—Sydney.)

AJENO



ORIGINAL MANERA DE ARAR EN LA INDIA

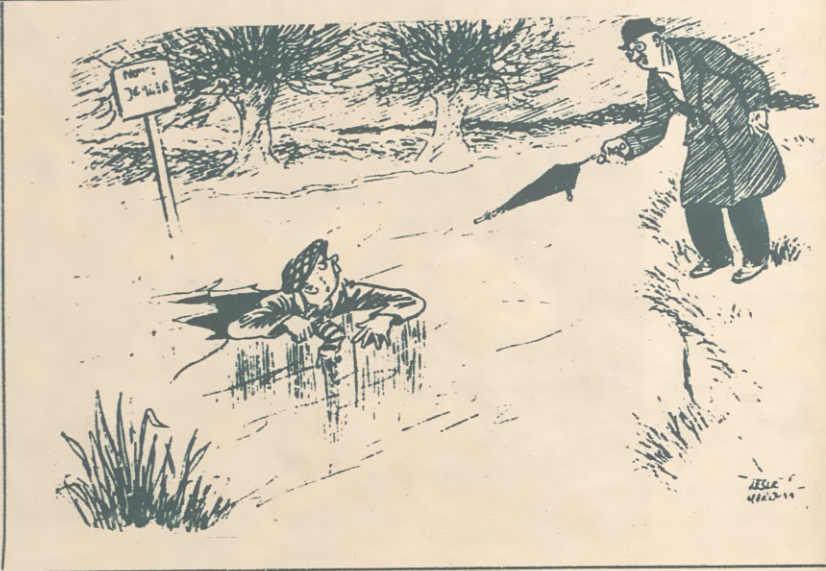
(De "Der Lustige Sachse".—Leipzig.)



PARA EMPLEAR A LOS CESANTES

El "Toreador" se hace portero.

(De "Il 420".—Florencia.)



APROVECHANDO UNA CAIDA OPORTUNA

—Ya que usted está ahí, ¿quisiera buscarme un termostato que se me cayó al agua en el verano último?

(De "Answers".)



El muchacho.—Tiene usted mucha suerte, porque le rompería las narices, si no fuera por respeto a sus cabellos blancos.

(De "Dimanche Illustré".—París.)



TIEMPOS DIFÍCILES

—¿Tiene usted la solitaria!
—¡Qué mala pata! ¡Ya somos cuatro bocas en casa y ahora habrá que mantener otra más!

(De "Miroir du Monde".—París.)



El notario.—¿Su nombre?
El testador.—Francisco Silva.
El notario.—¿Edad?
El testador.—Ochenta años.
El notario.—¿Estado?
El testador.—Eso no se pregunta... Desesperado.

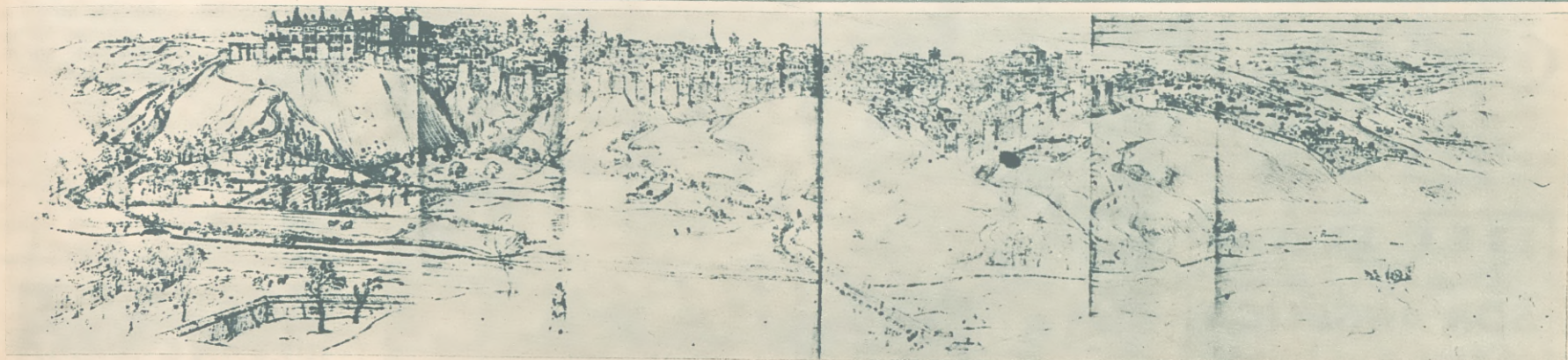
(De "Le Rire".—París.)



Paco, estoy esperando un tranvía 16 hace mucho rato y no lo veo venir.
¿Por qué no tomas dos 8? ¿No crees que sería igual?

EN EL AÑO 1561...

Por Francisco Bonmati



Perspectiva del Madrid de 1561, capital del mundo...

HASTA la mitad de la centuria décimosexta, la Corte española se caracterizó por un nomadismo pintoresco, que iba dejando a través de la geografía hispana, en pueblos, villas y ciudades, huellas magníficas de su grandioso esplendor.

Una estela de piedra vieja en monumentos de maravilla marca en el solar hispano la ruta gloriosa de nuestros reyes: Burgos, León, Valladolid, Toledo, Granada, Medina del Campo, con sus catedrales ingentes, de afiligranados encajes góticos en roca ibera; con sus casas solares, severo palacios de verdinegra sillería recia y blasonada fachada sobre el enorme portalón claveteado, con sus almenados castillos, recortando la altivez de sus torres en los azules heráldicos de la patria; mansiones de la raza cuyas piedras viejas saben del pasado rancias historias, bellas leyendas, tradiciones de romance antiguo.

Pues bien: en 1561 la sacra católica majestad de don Felipe II tenía aposentada en Toledo la imperial toda la grandiosidad de su Corte magnífica.

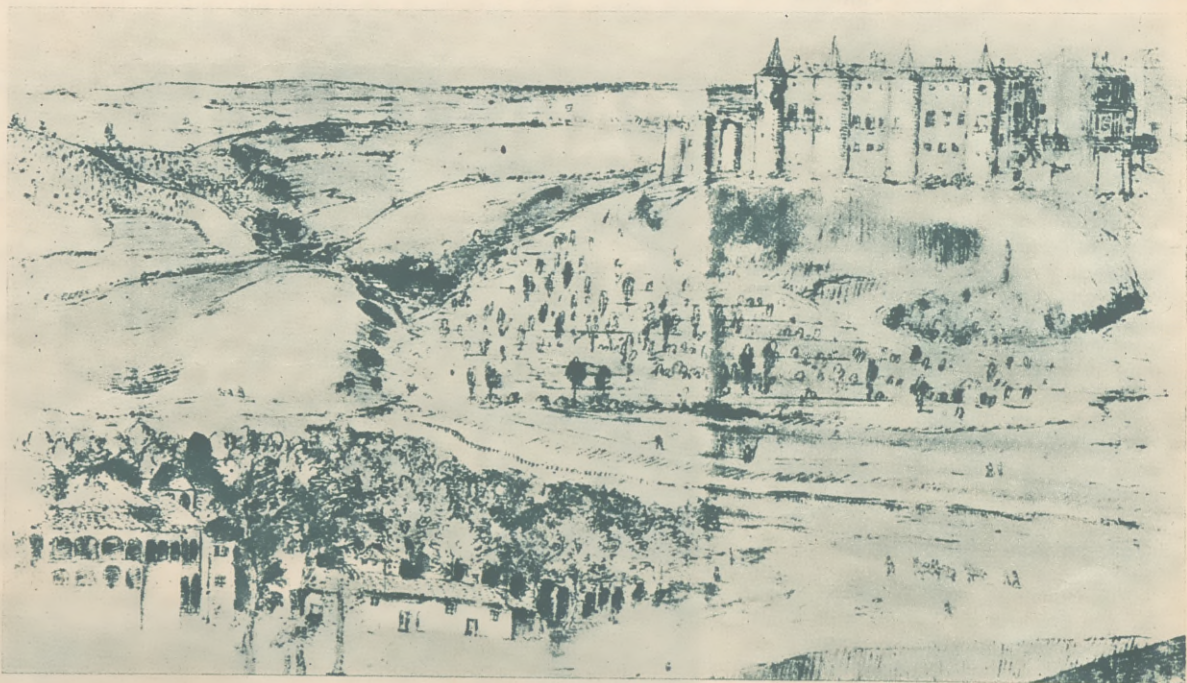
En esta joya del renacimiento español tuvo su trono por aquellos días el más grande y temido monarca que conoció la Historia; con su prudente y rígida impenetrabilidad, desde él dirigía el majestuoso solitario el destino de dos mundos que giraban alrededor de su voluntad férrea, mientras el torbellino de intrigas, lances y aventuras de la Corte escribía las páginas pintorescas de su reinado en el laberinto de callejuelas pinas y tortuosas de la ciudad, bajo el farolillo macilento de una imagen o en la negrura miedosa de un cobertizo; lances y aventuras, bellas historias de amor y misticismo, que se aprendía el Tajo milenario para decirlas siempre con su rumor eterno.

Sin que hasta la fecha hayan podido saberse de una manera indubitable las razones que aconsejaron

al prudente hijo del Emperador tomar tan importante resolución, es lo cierto que en la segunda mitad de dicho año de 1561, el severo monarca trasladó, de una manera definitiva, la Corte de las Españas a Madrid, que por aquellos días no era más que un sucio y destartalado poblachón castellano.

El 19 de Mayo de dicho año partió el Rey para

Aranjuez; el 27, la reina y la princesa, y el 28, el príncipe don Carlos. Aunque no han logrado ponerse de acuerdo los historiadores y cronistas de tan gloriosos días respecto a la fecha cierta del traslado, de sus dudas y razones se deduce que, después de dos semanas de descanso de las reales personas en Aranjuez, se instaló definitivamente la Corte en la villa del Man-



Madrid.—Detalle del Alcázar en 1561



Felipe II traslada su Corte a Madrid

zanares a mediados de Junio de este 1561, sin que nadie absolutamente más que el propio monarca supiese que el traslado era definitivo. ¿Razones? ¿Causas? Indudablemente, muchas y poderosas. Pero, ¿quién es capaz de escrutar en la inmensidad fría y calculadora de aquel temperamento sereno, reflexivo e impenetrable? Tal vez el clima, la situación geográfica equidistante de la periferia nacional, la posibilidad de ensanches propicios a la realización de un sueño de grandezas, la falta de atavismos turbulentos de viejo castellanismo decadente en sus moradores, su limpia ejecutoria de hidalguía sana al servicio siempre de la causa noble. ¿Quién sabe? Lo cierto es que en esa fecha, con la capitalidad de dos mundos, empezaron a llegar al tranquilo lugarón de San Isidro príncipes y magnates en fastuosas comitivas de rico esplendor; consejeros y más consejeros, en un revuelo de negros ropones aterciopelados; bellísimas damas severas y altivas, en ricas literas doradas de lindos motivos platerescos; bizarros soldados sobre fáciles corceles enjaezados de rancio ableno musulmán, y toda la baraúnda de pajes, doncellas, gallofos, malandrines, mozas de partido, daifas, histriones y poetastros, ese mundo denso y sucio de pasiones fuertes e incontenidas que acompaña siempre a la grandeza, porque sirve a maravilla sus disimulos.

En el viejo recinto de la Mantua Carpetana concentró la villa de las siete estrellas las más puras esencias del españolismo racial: la blanca paloma de faustos vaticinios de la Corte se posó en lasuntuosidades de su alcázar legendario, mientras fuera y arriba, en las antiguas espadañas de las torres viejas, revoloteaban ya los gerifaltes de la traición y la intriga.

Cinematografía

«Siempre viva»

CONTINUAR más allá de los años y de la vida, en perenne supervivencia, la actividad y prestigio de una artista, no puede ser más que un caso de superchería. Y superchería es, en efecto, lo que hace el viejo empresario que conocemos en

BILBAO

Éxito enorme de la gran película española
SOR ANGÉLICA
Todo un poema de amor y abnegación

esta cinta al anunciar la reaparición de una cantante de mucha fama valiéndose del parecido de su hija y para aliviar la triste situación de ésta. Pero el engaño, aunque hábilmente urdido, no prospera. El público se percató de la suplantación; y aunque se llama a engaño, perdona la burla, porque los méritos artísticos de la joven cantante superan a los de la madre, y cuyo recuerdo perdura. Y así, la hija elevada de una vez a la categoría de estrella continúa cosechando aplausos y prestigios siguiendo la tradición artística de la madre desaparecida del teatro y del mundo para siempre. Fué interpretado este papel por J. Matthews.

Admitido el artificio, que es base del tema, lo demás se desenvuelve con cierta lógica y verosimilitud. Técnicamente, es una cinta lograda, y conviene señalar como aciertos algunas vistas, sobre todo, de conjuntos coreográficos muy interesantes, vistosos y bien disciplinados.

Moralmente, merece serios reparos. Por las escenas de bailables y por alguna que otra situación hartamente inconveniente y procaz.

«Tarzán y su compañera»

Riu Borrough persiste en prolongar la vida literaria de Tarzán, y le añade episodio tras episodio, percatado del interés que siempre produce en los lectores estas aventuras. En los lectores y en los espectadores de cine; y así, los directores van llevando a la pantalla las narraciones novelísticas según van sucediéndose.

Ahora, sobre el interés de siempre, de las luchas de los hombres con las fieras y de éstas entre sí, y la pintura del ambiente, se une una trama amorosa al socaire de la codicia que inspira a unos buscadores de marfil la figura graciosa y sugestiva de la compañera de Tarzán, huérfana de un explorador que falleció en aquellas agrestes selvas, y a la que ampara el audaz e intrépido héroe de tantas prodigiosas aventuras.

La película es una maravilla de realización, de fotografía, de presentación, de interés y de manejo en la interven-

UNA GRAN ESTRELLA
Ketti Gallian

ción de grandes masas de guerreros, de muchedumbres de gentes de distinto color y civilización. En la interpretación se distingue Weissmuller (Tarzán) y Mauren O'Sullivan en el papel de la muchacha.

Pero conviene destacar ahora que la



Una escena de la suntuosa e interesante superproducción «Wonder-Bar», estrenada en Capitol con gran éxito



Danielle Darrieux en un momento de «Curvas peligrosas», comedia dramática en la que se mezclan escenas de gran emoción y de hilarante comicidad, que se estrenará el próximo lunes en Madrid, presentada por Filmófono

película es incorrecta por las repetidas escenas amorosas demasiado atrevidas y algunos momentos, como los del baño, en que aparecen desnudos, sin disimulos ni tapujos apenas.

«La mujer de mi marido»

Aunque la fábula es escabrosa y contiene sugerencias atrevidas, la acción está conducida con habilidad y discreción, de manera que aun lo más

UNA GRAN PELICULA
Maria Galante

pernicioso no llega a ser perturbador para los espíritus porque se detiene en la linde estricta de lo correcto. Se quiere presentar como un caso de generosa renunciación lo que no es, ya que el pretendiente de la muchacha que rompe sus relaciones con ella para que sea feliz con otro de la misma edad de ella, es un hombre casado y de muchos más años.

La nota sentimental aparece dominando toda la producción, dirigida con acierto por David Burton, y bien interpretada por José Schildraukt, que representa el papel del galán, Frank Morgan—el viejo «sacrificado»—y Elisa Landi, la muchacha que es objeto de los amores de los dos, y que, al fin, se decide por el joven.

Para las personas mayores, de juicio formado, no resulta tan inconveniente; pero no puede recomendarse a todo el mundo.

«Amor y alegría»

El título encierra suficiente sugerencia para adivinar el contenido temático de esta película, absurda, artificiosa, convencional a más no poder y realizada con todo desenfado.

Más que amor, es la alegría, la nota humorística, la gracia desbordante lo

FILMÓFONO presentará el lunes próximo en el

CINE DE LA PRENSA

Curvas peligrosas

con

DANIELLE DARRIEUX

Interés, emoción y comicidad surgen de las mil peripecias a que dan lugar los robos de :: :: automóviles :: ::

que priva en esta cinta, en la que nos presentan las incidencias de dos vendedores de productos de perfumería que tienen que luchar con la competencia que les hace una gran perfumería, y para vencer no encuentran mejor cosa que enamorar a la perfumista y dependientas, y así acaban todos juntos, unidos por el amor y el interés.

Comedia musical, con varios números de revista espléndidamente presentada

OPERA Si quiere Compañeros de juerga

La más graciosa producción de STAN LAUREL y OLIVER HARDY
La pareja inimitable

dos y unos escenarios verdaderamente suntuosos, es una de las más vistosas películas de la temporada, muy bien interpretada por Bert Wheeler, Robert Woolsey, Thelma Tood, Ruth Etting y Dorothy Lee.

Pero hemos de hacer la advertencia a nuestros lectores de que, como revista en la que se rinde culto al semidesnudo, y como comedia alegre en la que se usa y abusa del dueto de amor fogoso, es una película inconveniente.

«¿Por qué trabajar?»

Sin acción, sin asunto, esta película

sin recurrir a nada chabacano ni grosero.

Es, pues, una película honesta, moralmente limpia, graciosa y lograda.

Completa el programa un soberbio reportaje cinematográfico sobre el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, por muchos conceptos admirable. En el film se puede contemplar cómo fué de grandioso aquel Congreso, posiblemente el más interesante de los celebrados.

«El amor de Carlos II»

No se trata de una película histórica,

PRENSA Segunda semana del éxito del año

DICK TURPIN, por Víctor Mc. Laglen

¡Una semana agotando a diario las localidades!



Irene López Heredia en una escena de «Doce hombres y una mujer», un drama de este siglo, en el que se ponen de manifiesto las tragedias humanas, y que distribuido por Atlantic Films se estrenará pronto en Madrid

entretiene y hace reír, porque en ella interviene esa formidable pareja, Stan Laurel y Oliver Hardy, dueños de formidables recursos de positiva eficacia y efectos seguros. La gracia original y personal de ambos caricatos llena toda la película, reducida únicamente a la expresión caricaturesca de gestos y actitudes, subrayados con trucos y escenas felices, conseguidos con espontaneidad y acierto.

Aunque uno y otro persisten en la reiteración de motivos cómicos y gestos y actitudes consabidas, la película produce constante hilaridad, producida

tura de costumbres fáciles y licenciosas.

«Dick Turpin»

Nos infantiliza mucho esta película, que trae el recuerdo de unas novelas de aventuras que saboreábamos con delectación en nuestra adolescencia.

La película es admirable, muy interesante, entretenida a ratos, divertida y en muchos momentos emocionante. Algunas escenas magníficamente logradas.

No merece reparos de índole moral.
E. E.

al uso habitual, aunque algunos personajes lo sean. Son unos episodios de aquel despreocupado monarca inglés, que al suceder a Cromwell parece que marcó su sino y que distrajo sus ocios con alegres amors con dos mujeres principalmente de distinta, de opuesta condición social.

Herbert Wilcox ha realizado una película lujosa, entretenida, bien ambientada, a ratos humorística, y a la que únicamente puede hacerse el reproche de que se abusa del diálogo mucho.

Moralmente, es inconveniente, por las reiteradas escenas amorosas y pin-



Diciembre... Se acercan las fiestas de Navidad y Año Nuevo, y Shirley Temple, la diminuta estrella de la Fox, envía una cariñosa felicitación a sus amigos de todo el mundo

CONSULTORIO

MARCIAL P. DE LA IGLESIA (Valladolid).—No todas las documentales son correctas ni morales, así en general. En algunas de ellas hay escenas más o menos inconvenientes e inmorales. Lo mejor es que me dé usted algunos nombres. También le aconsejo que consulte con la guía que hemos publicado este verano.

UNA LECTORA (Madrid).—No es culpa del crítico, señorita. El crítico vió *La herencia del bal Tabartn*, y escribió para ESTO su correspondiente crónica. Pero el exceso de original gráfico motivó la retirada de mucho original literario por imprescindible nece-

sidad de ajuste y... quedó fuera una parte de nuestros comentarios. Esa precisamente. Pero no vaya a pensar en escamoteos. Es muy divertida. Pero muy atrevida.

J. M^a DE LA R. Y P. (Zaragoza).—No puedo complacerle. Lo que usted pide equivaldría a hacer una gratuita propaganda a las Casas cinematográficas que... no es posible.

OJOS DE CIELO (Barcelona).—Repase la colección de ESTO; durante el verano se publicó nuestra guía, y en ella están todas las películas sobre las que me pregunta.

Concurso de la plana rompecabezas de ESTO

En el número correspondiente al 20 del actual publicaremos una plana compuesta de trozos de anuncios. Dichos trozos pertenecerán a las seis planas rompecabezas de ESTO, publicadas en los días 19 de Julio, 16 de Agosto, 20 de Septiembre, 18 de Octubre, 15 de Noviembre y 13 de Diciembre.

Los concursantes deberán indicar a qué anuncio pertenece cada trozo, y en qué fecha se hizo su publicación.

Entre los concursantes que remitan soluciones exactas se sortearán los premios siguientes, no pudiendo adjudicarse más de un premio a cada solución:

- 1.º Premio Trescientas pesetas en metálico
- 2.º " Un receptor de radio SICE
- 3.º " 100 pesetas en metálico
- 4.º " Un reloj Coppel
- 5.º " Juego de tocador, de Almacenes Rodríguez
- 6.º " Cincuenta pesetas en metálico
- 7.º " Corte de vestido, de Pañerías del Norte
- 8.º " Un frasco de Perfumería Urquiola
- 9.º " Almohadón vasco, de Muebles Azcúe
- 10.º, 11.º y 12.º Tres premios de veinticinco pesetas

Si hay menos de doce soluciones exactas (como si no hubiera ninguna), los premios se adjudicarán de todos modos a las que más se aproximen, decidiendo por sorteo cuando haya dos o más soluciones iguales.

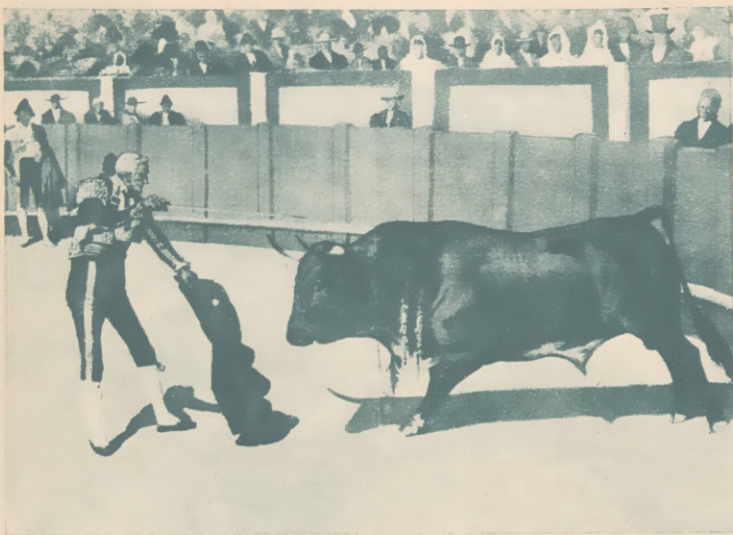
El Concurso se cierra el 31 de Diciembre, de modo que no serán tomadas en cuenta las soluciones que lleguen a nuestro poder después de esta fecha. El resultado se publicará en el número de ESTO del 4 de Enero, y en el de «Mundo Gráfico» del 9 de Enero de 1935.

IRENE LOPEZ HEREDIA

en la producción de STAR FILM

DOCE HOMBRES Y UNA MUJER

Dirección: FERNANDO DELGADO
Distribución CENTRO, NORTE y ANDALUCIA
ATLANTIC-FILMS



El famosísimo diestro de Ronda Pedro Romero, que peinando respetables canas ejecutaba la suerte de «matar recibiendo», y autor de la célebre frase: «Yo no tengo inconveniente en matar a toda res brava que paste en el campo»... ¡igual que hoy!

Del pleito de las ganaderos

Barrera toreará Miuras. — Cartas y vetos.—Oleaje taurino.—De edad, tipo, casta y peso, ¡nada!

TAURINAMENTE hablando, el año 1934 ha entrado en el período preagónico. Tiene colocada en lo alto de sus trescientos sesenta y cinco días media estocada lagartijera que le hará doblar. Y, sin embargo, el año que le sustituirá—1935—, procedente de la misma, única e inacabable ganadería El Tiempo, sospechamos que ha de traer las mismas ideas que el 1934, próximo a ser *arrastrado*.



La lucha entablada entre los ganaderos de la Unión y de la Asociación sigue su curso sinuoso. Ninguno cede en sus derechos. Las fórmulas conciliatorias que se propusieron no llegaron a prosperar. Los de la Unión dicen, aseguran y creen que tienen razón. Los criadores de la Asociación, dirigidos por Juan Belmonte—y Eduardo Pagés—, tienen seguridad plena en su definitivo y esperado triunfo, amparados por el artículo 35 del Reglamento, que autoriza taxativamente *la libre contratación del ganado*.

Domingo Ortega, la máxima figura taurina contemporánea, se dirige a la Prensa, expresando su firme propósito de torear exclusivamente toros pertenecientes a la Unión.

Juan Belmonte, también colosal figura taurina antigua y contemporánea, en su *triple personalidad* de presidente de la Asociación, ganadero y matador de toros, confía en torear las corridas que pueda y quiera, disponiendo de ganado de las más prestigiosas vacadas, que hasta hace poco tiempo pertenecieron a ganaderos del bando contrario, o sea a los señores que componen la Unión.

El prestigioso crítico Juan Ferragut publicó en las columnas de *Mundo Gráfico* un interesante reportaje sobre el asunto. Ferragut ha hablado con Eduardo Pagés, y el célebre escritor «da forma» a su artículo, que al parecer ha dejado sonámbulos a ganaderos, empresarios y aficionados.

José Romeo, competentísimo taurino, desde las columnas de *Informaciones*, rebate suave y finamente a Juan Ferragut—mejor dicho, a Pagés—, y promueve otra polvareda en contra de los disidentes de la Unión.

Sigue el lío, las cartas y los vetos. Campañas al parecer más bien *personalísimas que ganaderas*; y en estas circunstancias anormales se da a la publicidad una nueva carta, firmada por don Arturo Barrera, que ha producido grandes dudas entre los aficionados.

El tío y apoderado de Vicente Barrera ha manifestado públicamente «que no firmará contratos para su sobrino con la Empresa de toros madrileña si en aquéllos—los contratos—no figuran toros pertenecientes a ganaderías de la Unión de Criadores de Toros de Lidia».

Y como da la casualidad de que la fatídica vacada de los señores hijos de don Eduardo Miura pertenece a la Unión de Ganaderos, nos hace suponer que Vicente Barrera, voluntariamente, está dispuesto a torear ganado miureño y levantar el *veto personalísimo* que desde que se dedicó a la peligrosa profesión impuso a la célebre ganadería, ya que, como sabe todo mediano aficionado, el diestro valenciano, en su larga historia taurina, no ha matado un solo ejemplar de los que nacen y pastan en el cortijo sevillano de El Cuarto y lucen divisa verde y negra.

De lo contrario, tendrá don Arturo Barrera que rectificar sus afirmaciones, diciendo y estipulando: «Firmaré los contratos para mi sobrino con la Empresa madrileña siempre y cuando figuren en ellos toros pertenecientes a las ganaderías de la Unión, «*excepción hecha de las reses de la vacada miureña*».

Esto sería la continuación del *veto* hasta ahora persistente impuesto por Vicente Barrera a los famosísimos ganaderos sevillanos.

Exigir toros de la Unión y *vetar a uno de sus ganaderos* es lo que nos hace suponer que Vicente Barrera, en la próxima temporada, *estoqueará* MIURAS. Y conste que hoy no es día de Inocentes.

JEREZANO

Libros

Retazos, por Octavio Gimeno.—Editorial Tipografía Moderna, Valencia.

Este libro—nos lo dice el auto en el prólogo—es, sencilla y humildemente, una colección de trabajos periodísticos, desde el pensamiento breve y compendio sode una enseñanza debida a la serena meditación, hasta el artículo político, económico, editorial, literario y de sociedad. No tienen de común estos *Retazos* más que el ser hechos con la verdad, que es el hilo que los une. Libro ameno, agradable sano y bien escrito, canta simultáneamente las glorias de su autor y las del culto periodismo levantino.

¿*Mi hijo fraile?*, por Carlos Viglietti.—Editorial Pax, Barcelona.

Impresionante narración histórica, con toda la emotividad de una novela dramática y todo el realismo de un drama intensamente vivido. La gran figura de don Bosco aparece en el momento cumbre de la narración y presta realce mundial al tema concreto. Con todo interés recomendamos esta bella obra a todos nuestros lectores.

El sacerdote en la Escuela de San Francisco de Sales.—Editorial Tipografía Católica, S. A. Barcelona.

Se trata de la traducción española de un libro conocidísimo en Francia. La vida y las doctrinas del Santo Obispo y Príncipe de Ginebra han influido notablemente en la moderna ascética cristiana. En esta obra se recuerdan los hechos principales de la vida de San



Francisco de Sales y se añaden unos capítulos enjundiosos sobre lo que debe ser la vida del sacerdote católico según las doctrinas del inmortal Obispo ginebrino.

La acción social del sacerdote, por Joaquín Azpiazu.—Ediciones Fax, Madrid.

Un sociólogo de la altura de Joaquín Azpiazu no podía olvidar en su abundante producción literaria la figura importantísima del sacerdote como factor decisivo en la moderna Sociología. El libro que nos ocupa había sido ya editado por la benemérita Editorial

Fax; pero su enorme éxito de venta ha hecho que aparezca nuevamente en una segunda edición, más amplia que la primera y puesta más en consonancia con la actualidad eternamente cambiante de la Sociología.

La preciosa sangre, por Federico Fabre.—Editorial Hijos de Gregorio del Amo, Madrid.

Hemos recibido un ejemplar de la cuarta edición de este admirable libro, lleno de piedad y de doctrina. Con esta obra, como con las demás de su nutrido catálogo, está contribuyendo la Editorial Hijos de Gregorio del Amo al consolador resurgir del catolicismo español, después del triste bienio de persecución religiosa. Deseamos ardientemente que nuestros lectores se conviertan en propagandistas infatigables de esta literatura, de la que puede fundadamente esperarse la verdadera salvación de España.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15.—MADRID.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

rial a estas palabras. Era Cusi-Ccoillor, la bella «Estrella Alegre», quien, intensamente pálida y descañada, acababa de caer sin sentido sobre las brazos de sus doncellas.

Mamma-Ccoya, luchando contra un doble sentimiento de terror hacia su augusto esposo y de amor maternal hacia su hija, se abrió al fin paso por entre las filas de cortesanos que se apiñaban en torno al trono, acogióndola en su regazo.

Entretanto, Pachacutec había vuelto a sentarse en su áureo sillón, y Rumi-Náhuí, disfrazando su sonrisa de triunfo tras el cristal de sus ojos impasibles, avanzó hasta Ollanta, seguido de media docena de fuertes guerreros.

—Vamos.

Invitaba a su enemigo con un leve movimiento de cabeza, sin atreverse a mirarle a los ojos, desafiadores e inyectados en sangre. Pero antes de salir de la habitación, Ollanta se volvió hacia el trono:

—Gracias, poderoso señor, por esta muerte. Nunca pude soñarla más gloriosa.

Luego, teniendo siempre a su lado al fiel Piqui-Chaqui, que le miraba con ojos de profunda pena, se perdió por uno de los corredores, bajo la directa vigilancia del satisfecho Rumi-Náhuí. Caminaba lentamente, mirando a los asustados cortesanos por encima del hombro de los soldados que le custodiaban, el cuello erguido y serenos los ojos; como si marchase sonriendo a la blanca visión de la muerte.

Pachacutec, entonces, dió la orden de desalojar el salón, quedándose a solas con Huillac-Huma y cuatro de sus nobles consejeros. Su rostro, tras la violenta excitación de momentos antes, aparecía ecuaníme e imperturbable.

—Hoy mismo—dijo dirigiéndose a ellos—, antes de que se oculte nuestro Padre el Sol, deberá ser ejecutado el sacrificio. Después, sus restos serán dados a las fieras del monte, para que no quede una huella siquiera de su contacto impuro. Tus sacerdotes, Huillac-Huma, se encargarán de este último cometido.

Ante esta orden, los cuatro consejeros se miraron entre sí, dubitativos y silenciosos. Se adivinaba que todos ellos tenían en la imaginación un pensamiento unánime; pero sólo el anciano Huillac-Huma, inclinando respetuosamente la cabeza ante Pachacutec, se atrevió a exteriorizarlo:

—Poderoso señor, ésa es nuestra ley, y tus palabras sabiamente se ajustan a ella. Pero permite a tu servidor que te haga ver los peligros que implicaría para tu seguridad y la seguridad de tu Imperio esa sentencia. Me permito aconsejarte que la rectifiques y modifiques, para evitar males mayores.

Pachacutec se revolvió inquieto en su trono:

—Yo soy el señor absoluto de todos mis vasallos, y ni la hoja de un árbol ni uno sólo de los pájaros de mi Imperio se moverán sin mi consentimiento. ¿He de tener, pues, miedo a los manejos de ese rebelde sacrilego? Huillac-Huma volvió a inclinarse respetuosamente:

—Así es, poderoso monarca. Pero las pasiones de los hombres son mil veces más incontenibles que la furia de los elementos. Y esos centenares de miles de guerreros victoriosos que acampan al otro lado de Sacahuamán rugirán como fieras salvajes si les matases a su general. Yo sólo sé cómo le reverencian y adoran. Con él han ido centenares de veces a la muerte en las batallas, y con él también sabrían ahora morir. Desiste, señor, de tu sententencia, en bien del Imperio. Ese es mi consejo leal.

Pachacutec, impresionado por las palabras del sumo sacerdote, miró a sus cuatro consejeros, como demandando una opinión:

—Y vosotros, ¿qué decís?

Uno de ellos, después de buscar el tácito asentimiento de sus compañeros, avanzó un paso hacia el estrado imperial:

—Señor, la prudencia y la sabiduría han hablado por boca del venerable Huillac-Huma. La muerte del sacrilego Ollanta en estas circunstancias sería funesta para ti y para el Imperio. Una terrible guerra civil mancharía de sangre los bellos días de victoria que acaban de alumbrar a nuestra sagrada ciudad. Rectifica, poderoso monarca, tu sententencia.

Pachacutec guardó ahora un largo y reflexivo silencio, durante el cual se le vió luchar contra dos sentimientos opuestos e igualmente poderosos.

—Está bien—dijo al cabo de él—. Ollanta no morirá. Sus servicios a mi causa han sido grandes. Bravamente luchó por engrandecer mi Imperio, siendo leal a mi mandato. Pero su pecado ha sido público, y público e inflexible será su castigo. Tan grandes como fueron los honores que ordené tributarle será ahora su degradación. Mi castigo será tan refinadamente cruel, que, estoy seguro, preferiría mil veces la muerte. Cubierta de ceniza la cabeza y el cuerpo envuelto en andrajos miserables, maniatado, escupido y beñado, recorrerá de un punto a otro la ciudad para que todos mis siervos se gocen en la humillación de su soberbia. Tres heraldos, precediéndole en u marcha ignominiosa, irán pregonando su sacrilega culpa y su castigo. Y después, cuando su presencia miserable no despierte ya ni la curiosidad de las gentes, será arrojado de esta ciudad al monte como un leproso repugnante, para que la muerte le sorprenda en los caminos. Esta es mi sententencia inapelable, y exijo que sea cumplida hoy mismo.

Y haciendo un leve gesto con su mano derecha, les indicó que su conversación había terminado. Cuando, unos instantes más tarde, Huillac-Huma llegó hasta la celda lóbrega donde Ollanta esperaba el momento de su ejecución para comunicar a Rumi-Náhuí la nueva orden de Pachacutec, encontró al desgraciado caudillo en un estado incomprensible de última felicidad.

Altanero, erguido en medio de la mazmorra, parecía desafiar con su mirada tranquila a la muerte próxima y segura. A sus pies, el fiel Piqui-Chaqui aullaba lúgubramente de dolor, mojado con sus lágrimas las rodillitas de su amo, mientras Rumi-Náhuí, diligente en la tarea de suprimir a su rival, hacía los últimos preparativos.

Pero al comunicar en voz alta el venerable sacerdote la que él creía una buena nueva para el condenado, todo el supremo reposo que parecía fluir del rostro de Ollanta se trocó fulminantemente en un terrible acceso de ira ciega y desesperada. Su voz, aflautada y silbante, vibró en medio del silencio como un látigo metálico.



Eran entrevistas breves y sin palabras, en las que, sin atreverse a acortar siquiera la distancia a que les mantenía su propia y mutua timidez, se limitaban a hablarse en el elocuente y misterioso lenguaje de las delatadoras miradas profundas y de los nimios detalles ingenuos pero expresivos. Detalles y miradas deladoras que el astuto Rumi-Náhuí seguía con creciente contentamiento íntimo, viendo aproximarse el fin del desenlace previsto y angustiosamente esperado

por él. Ollanta, ebrío de esta salvaje pasión de su primer amor, recontaba con una ansiedad incontenible las horas vacías y sin sentido que separaban estos breves instantes de absoluta felicidad en que podían verse. Incapaz de esconder su impaciencia tras la máscara de un forzado disimulo, partía de su campamento con notorios anticipos horarios, que a veces le hacían llegar a palacio aun antes de que se hubiese dado en él la señal de la recepción.

Cusi-Ccoillor, por su parte, se atrevía también algunas veces a romper todo el riguroso protocolo de la corte presentándose en las estancias imperiales antes que su augusto padre, Pachacutec. Su ansiedad le hacía dirigir preguntas indiscretas a sus doncellas, y hasta en una ocasión estuvo a punto de confesar a una de ellas su apasionado amor oculto por el bravo guerrero. Su odiosa aversión hacia Rumi-Náhuí se agrandaba día a día. Ahora ni se esforzaba ya siquiera en sonreírle con una sonrisa ficticia al encontrarle en los salones. Le rehuía francamente, mostrando, además, en sus conversaciones con él una reserva frigidísima, ante la que el viejo general callaba satisfecho.

Aquella tarde, la casualidad les puso a solas frente a frente durante un minuto fugaz e inolvidable, en uno de los corredores que daban al jardín por la parte posterior del palacio. Ollanta, impelido por una fuerza desconocida e irreprímible, tomó rudamente a la joven princesa por las manos, oprimiéndola contra su pecho.

—Cusi-Ccoillor, te amo. Mi vida y todos mis triunfos eres sola tú. Por ti conquistaré el mundo entero. Dime una palabra, y...

Pero Cusi-Ccoillor, palideciendo intensamente, le hizo enmudecer con un gesto. Luego libertó sus manos de las del caudillo.

—Yo también te amo a ti. Nunca seré de Rumi-Náhuí...

Y sin terminar la frase, emprendió una veloz carrera, yendo a confundirse entre el tropel de sus doncellas, asustadas y temblorosas.

Ollanta, en su ciega borrachera pasional, no pudo ver una sonrisa diabólica aureolando triunfalmente un

rostro de piedra al otro lado del corredor. Era Rumi-Náhu, quien, escondido entre el hueco de una hornacina trapezoidal, había estado espiando la delatora y peligrosísima escena. Luego marchó a reunirse con Pachacutec, mientras en sus labios herméticos aparecía un gesto siniestro. ¡La muerte de su rival odiado estaba ya en sus manos! Le bastaría con acusar a Pachacutec lo que acababa de ver.

Una mano suave y cariñosa, apoyándose de improviso en su hombro, sacó a Ollanta de su profunda abstracción. Era Huillac-Huma, el sumo sacerdote, quien después de despedir al aterrorizado Piqui-Chaquí, que temblaba por la acción de su amo, arrastró al joven generalísimo a un rincón del corredor. Sus palabras cayeron en el silencio, grave y reposadamente, como una paternal admonición:

—Ollanta, hijo mío, es preciso que te hable. El gran Pachacamac, creador de todo lo existente, te ha colmado de bendiciones, y Pachacutec, nuestro poderoso soberano, de gloria y honores tales como tú nunca los pudiste imaginar. Eres hoy el favorito de la corte. ¿Por qué, entonces, quieres tentar a tu Señor? Todavía no ha llegado la verdad a oídos de Pachacutec; pero quizá no tarde mucho. En la corte se murmura... Alguien que te odia espía tu acción. Y... yo mismo acabo de verlo. ¿Por qué pones imprudentemente tus ojos en ella, si a pesar de ser quien eres, conoces tu condición y nuestra ley?

Ollanta estaba tan saturado de desbordante felicidad, que ni siquiera juzgó oportuno negar. Pero, además, ¿quién podría arrancarle del pecho aquel oculto júbilo que era como la gloriosa coronación de todas sus ambiciones sobre la tierra?

—Señor—dijo mirando serenamente a los ojos de Huillac-Huma—, nos amamos... ¿Y qué pueden importar todas las leyes y todas las diferencias de condición social ante este amor nuestro?

—Ese amor es pecaminoso ante la ley, y ella lo castiga inflexiblemente con la muerte. Tú lo sabes...

—Nada me importa la muerte.

—Y el castigo de Pachacamac, juzgador de todos los mortales, tampoco te importa?

—Todos somos iguales ante Pachacamac, señor.

Huillac-Huma volvió a apoyar su mano paternal en el hombro del impetuoso Ollanta:

—Pero sabes que Cusi Coallor es la prometida de Rumi-Náhu. Su mismo padre se te la ofreció solemnemente ha ya tiempo, por ser de su misma estirpe y gozar, además, de tantas glorias como tú. ¿Y querías causar ese daño a quien ya se muestra lastimado en su orgullo por tu encumbramiento a su misma categoría?

Ollanta tardó algunos momentos en contestarle. En la contracción de su frente se leían sus esfuerzos para no sucumbir a los pensamientos nobles que en él suscitaban las palabras del venerable sacerdote. Pero su apasionamiento pudo más que su voluntad.

—Comprendo, gran Huillac-Huma, tus sabios razonamientos, y quisiera obedecerte; pero no puedo. No soy yo. Este amor hacia Cusi-Coallor es más fuerte que todas mis intenciones, más que toda mi propia vida. Y puesto que yo no soy digno de ella por mi nacimiento, y puesto que sin ella tampoco quiero la vida... Ven, sígueme. Voy a buscar la muerte o a vencer esa suprema dificultad que para mí la hace imposible.

Entonces, todos los circunstantes presenciaron una escena trágica e impresionante. Ollanta, desasiéndose de las manos de Huillac-Huma, avanzó, en medio de la expectación general, hasta llegar al estrado de Pachacutec. Sus pisadas firmes y retumbantes, y hasta el altivo gesto que erguía su cabeza, denotaban una resolución audaz, uno de aquellos arrebatamientos inconcebibles que en los campos de batalla le llevaron muchas veces a la victoria.

Los cortesanos, acudiendo presurosamente desde todos los rincones de la estancia, describieron un semicírculo en torno al trono del emperador. Huillac-Huma, llevándose azoradamente las manos a la cabeza, parecía implorar con los ojos el auxilio de lo alto. Y Cusi-Coallor, pálida y descajeada, se apoyó en el hombro de su doncella favorita.

Cuando se hubo hecho el silencio y la expectación general llegó a su punto más álgido, Ollanta alzó la voz:

—Poderoso señor: humildemente pido tu permiso para hablarte.

Pachacutec, mirando al guerrero con una mirada benigna, hizo un gesto afirmativo con la mano.

—¿Qué tienes que decirme, valeroso Ollanta?

Rumi-Náhu asomó su cabeza por encima del hombro de su angusto pariente, para dirigir a su enemigo una mirada fría y despreciativa. Ya no le era preciso intervenir. Su astucia previsora no tendría que emplearse a fondo por esta vez. Su mismo enemigo se delataba...

Y sin dejar de mirarle por encima del hombro del emperador, se frotó las manos con un gesto de gozo. Cusi-Coallor vio este gesto significativo del hombre odioso que estaba destinado a ser su marido, y tembló con un estremecimiento que parecía surgir de algo más profundo que sus propias entrañas. ¿Qué habría sucedido?

El anciano sacerdote Huillac-Huma, extrañamente turbado, se apoyó en el respaldo del trono imperial. —Señor—dijo Ollanta, haciendo resonar firmemente sus palabras sobre el silencio profundo—. Conozco mi origen humilde y el alcance de nuestra ley, y por eso vengo a morir o a alcanzar tu soberano perdón. Cientos de veces he luchado al frente de tus ejércitos, y para ti acabo de conquistar reinos extensos, más allá de nuestras fronteras, entre los bárbaros del Norte. El mundo entero será tuyo, si tú me lo ordenas. Hoy no existe ningún ejército capaz de resistir el soberbio empuje de los tuyos, y yo me ofrezco a ser su guía y caudillo. Mira, pues, si estos servicios y la sangre que he derramado sirven para ennoblecerme a tu vista. Porque ahora yo amo a tu hija Cusi-Coallor; ella también me ama, y vengo a pedirte por mujer, contrayéndome a la ley.

Un silencio helado y trágico siguió a estas palabras. Los ojos de los circunstantes, que hasta este momento habían estado fijos en Ollanta, convergieron ahora en el rostro de Pachacutec, representación viva y temerosa de la muerte.

Sus labios, arqueados hacia abajo en un rictus colérico, permanecían herméticamente cerrados, como si quisieran concentrarse en la frase decisiva que se estaba elaborando en su mente.

De pronto, dando un golpe con el cetro de esmeraldas sobre el brazo derecho de su sillón, Pachacutec se irguió de un salto. Sólo una palabra, seca y cortante, surgió de su boca:

—¡Mueras!



Cuando
tro ma-
nos vigo-
rosas se af-
raron al
cuerpo de Ollan-
ta, pretendiendo
immovilizarle a los
pies mismos del trono.
Pero esta medida pre-
cautoria resultó inútil,
porque el joven guerrero, al
escuchar esta orden de su so-
berano, permaneció absoluta-
mente imperturbable. Sus ojos,
que hasta este momento habían es-
tado fijos en los de Pachacutec, mi-
raron ahora hacia un punto lejano y va-
goroso de la estancia.
Los circunstantes temblaron al ver a Pa-
chacutec descender lentamente del trono, en
dirección al prisionero.

—Miserable siervo, que en tu orgullo has queri-
do llegar hasta tu señor: he aquí mi respuesta a tu
ambición.

Sus manos finas y temblorosas revolotearon un ins-
tante a la altura del pecho robusto del caudillo, cayendo
después, engarfiadas, sobre la colorinesca banda de generalí-
simo con que días antes le había condecorado en la explanada
de Sacshuanmán.

—¡Así! Ya no eres nadie. ¿Qué has podido llegar a crear,
miserable plebeyo? Y ahora, cumpíase la ley. Tú, Rumi-Náhu, te
encargarás de su ejecución.

Un alarido doloroso y ahogado rasgó el silencio de la cámara impe-



CONCURSOS DE "ESTO"

PLANA ROMPECABEZAS

Mantequerías
RODRIGUEZ
MARQUES DE CUBAS, 3.

Y
Vda. de **RUETE**
CAFES Y CHOCOLATES
ESPOZ Y MINA, 17.

INAUGURARAN PROXIMAMENTE
SU NUEVA SUCURSAL EN
LA CALLE DE VELÁZQUEZ, ESQUINA GOYA

DEL 10 AL 15 DE DICIEMBRE
SEMANA DEL DURO
EN
ALMACENES RODRIGUEZ

RADIO 
PARA EL AUTO
PARA EL HOGAR
SICE  Av. EDUARDO DATO, 9
MADRID

VULCAIN
RELOJ DE FAMA MUNDIAL
COPPEL
MAYOR, 6
FUENCARRAL, 15
MADRID

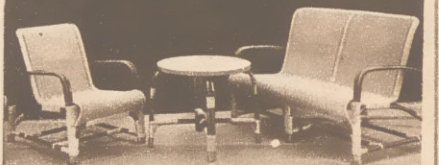
PROXIMAMENTE :



PRODUCCION FILMOFONO

MUEBLES AZCUE
JUNCO Y MÉDULA
FÁBRICA EN AZPEITIA

Madrid: Fernando VI, 1
CASAS EN: Barcelona: Rambla de las Flores, 15
Sevilla: Francos, 7

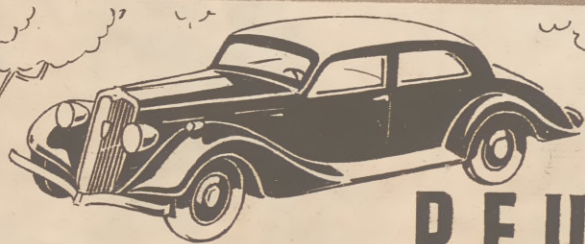


HIJOS DE
DAMAJO MARTINEZ
PAÑERIAS
DEL NORTE

NOVEDADES PARA SEÑORA
EN LANERÍA Y SEDERÍA

SECCION DE SASTRERIA

CABALLERO DE GRACIA, 22
TELÉF. 11414 MADRID



PEUGEOT

201 • 301 • 401 • 601
9-HP 11-HP 12-HP 16-HP

DISTRIBUIDORES REGION CENTRO:

TREMA S.A.

VILLANUEVA, 38. MADRID

TODOS CON RUEDAS INDEPENDIENTES
DESDE 7.500 PESETAS

(EN NUESTRO DEPÓSITO DE IRÚN)

PARA LIMPIEZA Y CUIDADO DEL CUTIS

Crema Reconstituyente
Lida
PERFUMERIA URQUIOLA
MAYOR, 1. MADRID

En el número próximo publicaremos, con fragmentos de las distintas páginas referentes a este Concurso, un rompecabezas en el que deberá usted adivinar a qué anuncio corresponde cada fragmento y en qué número se publicó

Vea en este mismo número las condiciones detalladas de este Concurso

Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 ¿Trozaste con algún conocido?



Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:

Núm. 1. En fermentos lácteos. -Id. 2. Al corriente. -Id. 3. Cocina. -Id. 4. O lo bebes o lo dejas. -Id. 5. Jamás bebí un licor tan dorado. -Id. 6. Voy a matarte, bellaco.

Núm. 2 Charada

Después de varias TODO muy groseras y sin pararse en dos-tercera, Rita, para comprarse cierta dos-primera, me sacó una fortuna. ¡Pobrecita!

Núm. 5 Cataclismo histórico



Núm. 4 Ahora soy yo el amo de la situación



Núm. 5 ¿Traía buenas intenciones?

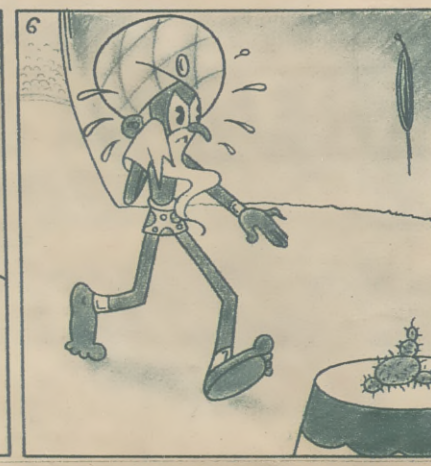
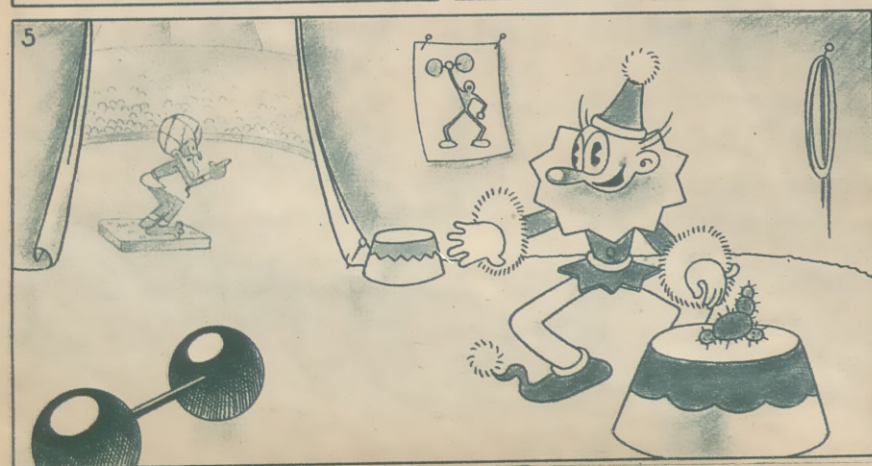
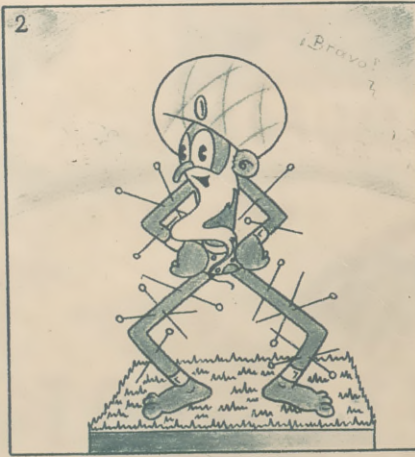


NOTA. - Muy en breve aparecerán en esta Sección las bases de un nuevo Campeonato de Pasatiempos, para complacer así a los numerosos solucionistas que en atentas cartas lo demandan.

Núm. 6 Charada

Prima-segunda ayer con la TOTAL, y sostuve, exponiéndome a un fracaso, que en ella dos dos-tres, en este caso, debe ser de una gran pasividad, no dando en su favor ni un solo paso.

EL FAKIR



PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

ya viene el catarro

Detener la TOS
no es suficiente
¡HAY QUE CURAR!
la causa!

Solo el **JARABE FAMEL**, medicación completa al Lacto-cresota soluble, calma la tos, desinfecta, cicatriza, vitaliza y reconstituye las mucosas y los bronquios.

Adoptado por los Médicos y Hospitales del Mundo entero.

JARABE FAMEL

PRECIO Ptas 6³⁰ IMP. COMPR.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



EXIJID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON

LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

“CASAS BRASIL”

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA

¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

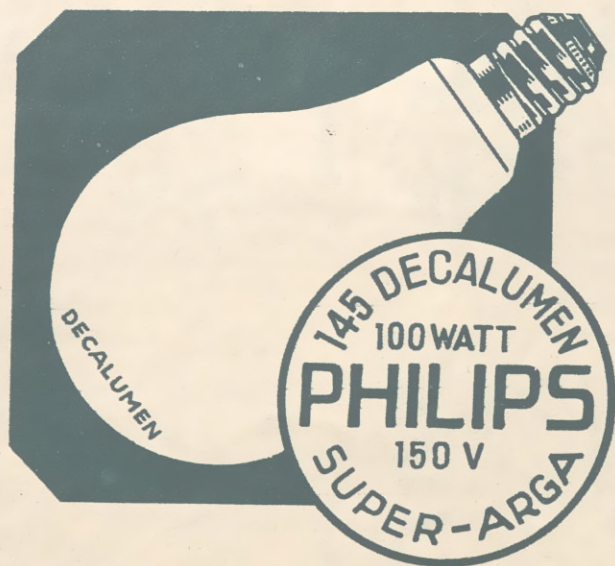
Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a Doña María Pérez, Vda. de Albert, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Conservas **TREVIJANO**

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid (Made in Spain)

NO TENDRA MAS GASTOS TENIENDO MEJOR LUZ



Al ver luciendo por primera vez la nueva lámpara **PHILIPS SUPER-ARGA** es posible que por la costumbre de apreciar otras lámparas piense usted en el mucho gasto de dinero por tener tanta luz; pero cuando le presenten la factura al cobro advertirá usted que con la nueva **SUPER-ARGA** obtiene una economía hasta de un 20 por 100, gracias a su filamento de doble espiral, última invención de **PHILIPS**.

Hasta UN 20% MÁS ECONÓMICA

PHILIPS

Cada lámpara lleva esta marca



Super-Arga

La lámpara con filamento a doble espiral Marcada en decalúmenes

EL REGALO MAS APRECIADO POR SU ORIGINALIDAD

CORTA PAPEL DAMASQUINADO EN ORO

Forma española B N 34, de 12 cms. largo, de 16 cms. largo, de 25 cms. largo



Envío inmediato, libre de gastos, contra pago de 10, 18 y — 30 pesetas —

FABRICA: **F. AGUSTIN LARRAÑAGA EIBAR** (Guipúzcoa)

Extenso surtido en objetos de regalo, propios para damas y caballeros.

ESTE NÚMERO

HA SIDO VISADO

POR LA CENSURA

PIANOS

C. BECHSTEIN-G. RÖNISCH BERLIN
COLLARD & COLLARD LONDRES



J. HAZEN
FUENCARRAL, 43 TEL. 10.867. MADRID

HUMOR



ESPÍRITU PRACTICO

—Sí, yo ahora me dedico por entero al latín.

—¡Buena idea! Ahora que anda mal la exportación, se puede ganar mucho en el comercio con ese país...

(De «Miroir du Monde», París)



—¡Oh, sinvergüenza! ¿Cómo no tiene para pagarme el traje y tiene para beber champaña?

—¡Poco a poco! ¿Quién le ha dicho a usted que voy a pagar?

(De «Schweizer Illustrierte Zeitung».)



LAS HOMBRENAS POSTIZAS

Cómo llegó a tener éxito el hombre que había fracasado en el amor.



EL INQUILINO — Estoy descontento porque el inquilino se ha ido y no me ha dejado nada...

LOS NUEVOS INQUILINOS. — ¡Peor estamos nosotros, que nos ha dejado la casa llena de pulgas!

(De «Miroir du Monde», París)

FOTOS Y HECHOS DEL MOMENTO



Exposición de regalos de boda al duque de Kent y a la princesa Marina de Grecia.—En los salones del Palacio Real de St. James, en Londres, se han expuesto los valiosos regalos hechos al duque de Kent y a la princesa Marina con ocasión de su reciente matrimonio. Nuestras fotos reproducen una vista de conjunto y el regalo de los reyes de Inglaterra, padres del novio



El primer retrato de la princesa del Piamonte y su hijita.—He aquí la primera foto obtenida de la princesa del Piamonte, futura reina de Italia, con su primogénito, María Pia

El duque de Gloucester en Australia.—Con ocasión de las fiestas centenarias de Australia, el duque de Gloucester, en representación del rey de Inglaterra, pasa revista en Melbourne a la «Compañía de honor»

El secretario del partido comunista asesinado en Rusia. Último retrato del «camarada» Kirov, cuyo asesinato en Petrogrado ha originado varias decenas de ejecuciones capitales en la Rusia soviética